



Bohemia

COMMUNITY PLATE

EL
Hampton Court

Un nuevo diseño—adaptado por los expertos de la ONEIDA de un decorado artístico que adorna la suntuosa sala de recepciones en el Palacio de la Corte de Hampton, Inglaterra y que perteneció al famoso Cardenal Wolsey, durante el reinado del Rey Enrique VIII, 1491 a 1547 A. D.

Agentes Exclusivos:
KATES BROTHERS, Apartado 158,
Habana.

OFICINAS Y EXHIBICION DE MUESTRARIOS:

Prado 127, esq. a Monte

GLOSARIO DE ACTUALIDAD

CON sorpresa y con dolor al mismo tiempo, nos hemos enterado que en el vapor "Orizaba", han llegado últimamente a esta capital nueve huacales de boniatos destinados al consumo de nuestro pueblo.

¿De boniatos?—preguntará asombrado el lector, ¿Cómo es posible? Pues sí señor, de boniatos, y tan posible que ahí están las partidas de la aduana donde consta semejante cosa. Y luego nos quejamos de la crisis tan honda que estamos atravesando, crisis que se refleja en todas las actividades. El Comercio no vende, las industrias languidecen, el crédito, en general está por los suelos, los Bancos no realizan operaciones de ninguna clase si no es con una garantía que triplique el valor de la operación. Y en fin, que estamos en una situación que de no ponerse remedio pronto, por parte del Gobierno, ayudado por la Prensa y el Pueblo no se sabe a dónde iremos a parar.

¿Causas? Son múltiples, pero sólo vamos a enumerar algunas. Durante este año que está corriendo, hemos importado más de diez millones de pesos en huevos de los que aquí llamamos americanos y que, en realidad, nos mandan de la China, después de haber estado en refrigeradores, por más de dos años y hasta a veces, cuatro, llegando después a su destino tan desnaturalizados, que han perdido su valor alimenticio, y con ese sabor tan desagradable, que hay momentos que se nos hace imposible el tragarlos...

Teniendo como tenemos un clima tan ideal, bajo cuyo influjo todo se produce; con campos insuperables para la cría de pollos, gallinas y aves de todas clases, a más de las ventajas que nos produciría el que esos diez millones de pesos que mandamos a la China se quedaran en Cuba, comeríamos huevos frescos verdaderamente alimenticios, pollos, guajinos, guineas y todo en perfectas condiciones. Las carnes de res, de cerdo, la manteca, todo eso que antes en los grandes potreros de Camagüey se criaba y casi cubría el consumo de la población de Cuba, todo eso hoy en día se importa. Aquellos terrenos enormes dedicados a la crianza de ganados han sido convertidos en inmensos campos de caña, de esa caña que es nuestra ruina y que, sin embargo, se persiste en seguir sembrando. Teniendo lugares privilegiados, como los campos de Güines para el cultivo de la papa, de esa papa criolla tan exquisita y tan suave, por la cual los americanos, nos pagan lo que queremos, ya que la prefieren a la de ellos dura e insípida y que es la que nosotros, ¡oh ironía!, generalmente comemos.

Pudiendo cultivar en gran escala el maíz, los chayotes, las berenjenas y, en fin, todos los frutos menores habidos y por haber, para nuestro consumo y hasta para exportar; frutas como la piña, el mamey, el plátano, que nuestros vecinos americanos consumen en cantidades verdaderamente fabulosas, haciéndole con ello, la competencia a Jamaica, que es hoy el mercado en donde ellos se abastecen, no nos preocupamos de ello y seguimos sembrando caña.

Pudiendo cultivarlo todo, porque en esta tierra privilegiada todo se produce con el mínimum de esfuerzo, nos abandonamos bien por apatía, bien por falta de calor oficial que proteja a nuestros campesinos, y todo lo tramamos de afuera gastando al año más de doscientos millones de pesos por estos conceptos, que podían quedar en Cuba, haciendo de esta tierra, sin necesidad absolutamente, de la caña, la tierra más rica, la más feliz.

Desperdiciamos nuestras energías y nos esclavizamos económicamente cada vez más y más, y bien es sabido que la esclavitud económica es peor que la esclavitud material, porque

de hecho nos hace una nación dependiente de la voluntad de otra, sin poder ning'no para defendernos de las agresiones que nos hagan. Y todo ello, y todo ello, no nos cansamos de repetir, por la desidia de los que nos han gobernado y nos gobiernan, y sobre todo, por la falta de patriotismo de nuestro pueblo.

Dime, si no, lector, ¿no es falta de patriotismo que produciendo nuestra tierra, el mejor tabaco del mundo y como consecuencia, los mejores cigarros, nuestra juventud pague, casi el triple del valor de éstos, por los cigarros americanos que ellos fuman por necesidad, ya que tienen olor repugnante y hasta contienen opio.

¿No es una falta de patriotismo que fabricándose aquí casi todos los zapatos de mujer, abanicos, medias, etc., una gran parte de nuestras mujeres no comprendan nada de lo que no tenga el consabido "Made in U. S. A.", alegando que lo de allá es todo mejor?

¿Que fabricándose aquí buenos perfumes y buenos jabones, se prefieran los extranjeros? Y así podíamos seguir enumerando sin acabar nunca, tal es la cantidad de cosas que producimos aquí o podemos producir, y sin embargo, no se protegen las unas ni se fomentan las otras.

Con todas estas razones no nos debemos quejar. Nuestra es la culpa y seremos nosotros los que tendremos que responder a la próxima generación cuando ésta nos pida cuenta de la pérdida de nuestra soberanía.

Se da el caso de que casi más de la mitad de la tierra de Cuba ya no es de los cubanos; pertenece en su gran parte a los americanos. El noventa por ciento de los ingenios con sus colonias, es de americanos, el resto es de españoles. El Comercio es español; las industrias extranjeras; en fin, poco o casi nada nos va quedando; todo lo estamos perdiendo día tras día llegando en que el cubano tendrá que emigrar por falta de recursos en su propia tierra, de la tierra que en epopeya heroica nos legaran los mártires de nuestra revolución y que nosotros vamos dejando ir cada vez más, cada vez más.

En lugar de buscar hombres para los puestos, buscamos puestos para los hombres. Si no que lo diga la principal o la que hiera ser principal de nuestras Secretarías, la de Agricultura, que está hoy en día en manos de un hombre que es tan incapaz que no tiene el valor de presentar la renuncia de su cargo, sin saber o sin querer saber que por ganar la cantidad que recibe por ocupar ese cargo, como un botellero, está contribuyendo a hundir la República.

Hace falta que se creen bancos agrícolas para la protección del guajiro, que se creen bancos cubanos protegidos por el Gobierno, que se reformen los aranceles, que se busquen nuevos mercados a los productos de Cuba, y si llegara el caso, imitemos a México, y nacionalicemos las tierras, aunque con ello lesionemos los intereses de la República vecina, que por no aparecer ante el mundo como lo que en realidad es, ya se guardaría de atropellarnos. Pero nada de esto se puede hacer, mientras no nos dejemos de tanta política, para que no ocurra, que apenas toma posesión un nuevo presidente ya se está pensando en la reelección o en la prórroga de poderes, y cuando no en viajes a Washington para consultar si es posible volver a la presidencia o si allá se acepta la prórroga.

Nada de empréstitos. No hacen falta. Protegiendo al agricultor, en menos de seis meses la situación se normalizaría, pero por Dios algo hay que hacer o Cuba se hunde definitivamente.

LA HABANA,
JUNIO 12 DE 1927.

BOHEMIA

AÑO 19.
NUMERO 24.
VOL. XIX.



ILUSTRACIONES DE CARLOS.

EL REY ME HA MIRADO

A escena en el precioso dor mi to rí "estilo Luis XV", de los señores de López. Son las diez de la mañana. Aparece la camarera, que trae el desayuno y los periódicos del día; limpia, gentil, silenciosa, dispone la ligera colación matinal en dos veladorcitos situados uno a cada lado del lecho, y se retira.

Carmen, la segunda esposa del señor López: veintitrés años.

Sobre el edredón azul reposan sus brazos blancos, de una rara armonía. Del gracioso gorrito de encajes que adorna su cabeza, sus cabellos negrísimo se escapan y sirven de prestigioso fondo al rostro. Sus ojos grandes y oscuros miran en aquellos instantes ahincadamente un lugar del techo. Es la fijeza maquina con que en nuestros momentos de mayor abstracción parecemos mirar hacia nuestros recuerdos.

El señor López: cincuenta años; velludo, sanguíneo, un poco calvo. Lleva el bigote pintado de negro.

Después de cambiar con su mujer un saludo trivial, el señor López apura de un sorbo su café, se atusa las recias guías del mostacho y se abisma en la lectura de la prensa. La señora de López, olvidada de su desayuno, permanece inmóvil, las bellas pupilas clavadas en el techo.

A ratos, en la calma del dormitorio, se oye crujir el periódico torturado entre los dedos cortos y vehementes del marido. Un largo silencio.

López (sin dejar de leer).—¿No te desayunas?... Carmen no respon... Otra pausa.

López, (que da la espalda a su mujer, la mira de reojo).—Vas a tomar el café frío...

Carmen sigue muda. Nuevo silencio. López, (leyendo y comentando). "El bolcheviquismo franquea los Pirineos"... ¡Me alegro!... Porque así España sacudirá su modorra. ¡Yo soy hombre de acción!... ¡La sangre!... ¡Bendita sea la sangre derramada por un ideal!... (Recordando una frase oída en un mitin.) "Los ríos por donde navegan las carabelas del Progreso fueron siempre de sangre"... (Lee en alta voz) "Nuevo crimen sindicalista: tres muertos y un herido en Valencia"... "(La huelga en Zaragoza)... "Incendio en una fábrica: Se calcula que las pérdidas ascienden a cuatro millones"... "Ha quebrado el Banco de Barcelona"... La ola roja avanza; asistimos al crepúsculo de la nobleza y del capital. (Con énfasis, como si hablase desde una tribuna.) Somos ricos, pero créeme: mi corazón adora al pueblo, a los que sufren. Si el caso llegase, yo me despediría de tí para combatir al lado de los míos y cedería toda nuestra fortuna a la revolución

Carmen no parpadea. Todavía no se ha desayunado. Carmen "no está allí." Sus ojos brillan...

López, (sorprendido por aquella inmovilidad de éxtasis). Pero... ¿no me oyes?... ¿En qué piensas?

Carmen, (con una voz suave, lejana; una voz de leyenda). ¡Si supieras lo que soñé anoche!...

López.—¿Qué soñaste?

Carmen, (cerrando los ojos).—Soñé que el Rey me había mirado...

López, (sin comprender).—¿Y qué?...

Carmen.—Me hallaba en un jardín, lleno de flores y de murmurios de aguas corrientes. A un lado alzabase un bosque negro, de cipreses, tras de los cuales se derrumbaba el sol. Yo había ido allí con el sentimiento de que alguien... ¡no sé quién!... me había dado una cita. (Se interrumpe y sus pupilas adquieren una profundidad apasionada y magnífica.) De pronto vi acercarse un coche. "¡Es él!"...—

pensé.— Temblando me aparté del camino y pasó el coche... y en el coche iba el Rey, que me miró... (Suspirando.) Me parece que todavía me mira...

López, (secretamente ofendido).—¿Y eso te ha trastornado?

Carmen, (dignándose apartar los ojos del techo para mirar a su marido). ¿Tú sabes lo que es haber sido mirada así, con complacencia por un Rey?...—

López.—Vas a convencerme de que te has enamorado de él.

Carmen.—Todas las mujeres están enamoradas del Rey.

López frunce las cejas.

Carmen.—Ellas no lo saben... pero lo están.

López.—Tú también?...—

Carmen.—También: fué una revelación; lo comprendí cuando soñé que me miraba.

López, otro gesto de malhumor.

Carmen.—En aquel instante, me sentí reina... o favorita... Es decir: me sentí poderosa. Vi de pronto que el mundo hacíase pequeño, pequeñísimo... ¡Y que era mío!... Yo podía tirarlo al suelo y hacerlo pedazos. (Pausa) ¡Qué lástima!

Un silencio.

López (inquieto).—¿Lástima de qué?

Carmen.—De que el sueño no sea realidad.

López.—Tú abandonarías tu casa para irte con un Rey?

Carmen.—Yo, sí.

López.—¿De verdad?

Carmen.—No vacilaría un instante.

López, (en quien los celos y su odio a los poderes constituidos acaban de formar una terrible alianza) ¿Tú me dejarías por un Rey?

Carmen.—Yo, en el acto.

Y estas palabras dichas así, tan ingenuamente por aquellos labios jóvenes, tienen más fuerza, más imperio que un "¡Viva la monarquía!"... lanzado a la vez por cien mil gargantas. El señor López, trata de reanudar su lectura y no puede; la confesión de Carmen le ha lastimado horrorosamente en su amor y en sus ideas políticas. "Mientras las mujeres admiren a los tiranos—piensa—mientras las siga alucinando el boato farandulero de las catedrales y de los palacios, la Libertad, por la que los hombres damos la vida, no pasará de ser una idea."

López, (investigador).—¿Cómo era el Rey de tu sueño? Carmen mira a su marido, sonríe y no contesta.

López.—¿Era buen mozo?

Carmen.—Un Rey es bello siempre.

López.—¿Aunote sea viejo?

Carmen, (irreductible).—Un Rey nunca es viejo, ni joven, ni delgado, ni gordo; es Rey: nada más que Rey.

López.—Comprendo que las mujeres se enamoren de un gran orador, de un gran artista, de un cantante célebre... ¡De todo lo que brilla!

Carmen, (atajándole).—Es que un Rey brilla más que todos los cantantes, y todos los toreros y todos los artistas juntos.

López.—Pero considera que los tronos se heredan, y que el heredar no supone mérito, si no fortuna.

Carmen.—¿Qué importa?... (Con inspiración re-

pentina.) ¡Tú conociste a mi madre joven!... Aseguran que era hermosa...

López.—Hermosísima.

Carmen.—Y si como dicen, yo me parezco a ella, ¿hay demérito para mí en que esa belleza no haya nacido conmigo, si no que sea heredada? Lo importante es ser bella, ¿verdad?... Pues bueno: lo importante es ser Rey.

López, (aceptando aparentemente las opiniones realistas de su mujer, con tal de llegar pronto a una avenencia.) No creas que yo les dedico a los reyes un aborrecimiento sistemático. ¿Ves?... Acepto que te enamores de un hombre como Napoleón; un hombre que llegó a emperador por su propio esfuerzo; un hombre "que venía de abajo"...

Carmen, (inflexible).—Yo me habría enamorado de Napoleón, no porque hubiese "venido de abajo", si no porque estaba "arriba".

Prosiguen hablando, y, de súbito, el diálogo adquiere acedices inesperadas. El señor López llama a su mujer "coqueta", y ella se echa a llorar.

López, (furiando).—Todas las mujeres que discurren como tú discurre, llevan una cortesana dentro!...

Carmen, (furiosa).—Ah!... Si pudiese, te engañaría con él... (Continúa llorando. Es una escena insólita y grotesca.)

Son las doce y media. López salta de la cama, y empieza a vestirse. No se bañará, no se afeitará... Aquella discusión estúpida le ha encendido la cólera; necesita irse a la calle, tranquilizarse caminando, tomar un poco de aire. De lo contrario no podría almorzar.

La Camarera, (entrando precipitadamente).— Señor... ¿va usted a salir?... (Su rostro expresa pánico.)

López.—Sí... ¿qué sucede?

Camarera.—Ha estallado un motin: en la plaza hay dos tranvías ardiendo.

López.—Mejor.

Camarera.—¿Señora!... No deje usted salir al señor... ¡Puede sucederle una desgracia!... La Guardia Civil está haciendo fuego

Carmen, que se ha tapado la cabeza con las almohadas, no responde.

(Pasa a la Pág. 47.)



duardo Amador

Una Casa Carrerá y Medina

Recomienda vea usted

MEGENITA ROJA

Comedia cinematográfica por Marjorie Day y Raymond Hitchcock, que será estrenada en el

TEATRO "RIALTO"

Los días 16, 17, 18 y 19 de Junio. Jueves, viernes, Sábado y Domingo.



PARA REGALOS

Las más selectas y mejores flores son las de "EL CLAVEL". Bouquets para novias y ramos de tornaboda desde \$5.00 al de mejor calidad.

Cestos de mimbre, Cajas de flores y Ramos artísticos para regalos y felicitaciones, desde \$5.00 en adelante.

Arpas, Herraduras y Liras preciosas para regalar a los artistas desde \$10.00 a la más valiosa.

Banderas, Escudos, Estrellas y letreros de flores naturales para artistas y actos patrióticos, desde \$20.00.

Enviamos flores a la Habana, al interior de la Isla y a cualquier parte del mundo.

FLORES Y CORONAS

Hacemos adornos de iglesia y de casas para bodas y fiestas, desde el más sencillo y barato al mejor y más extraordinario.

Centros de mesa artísticos y originales para comidas y banquetes, desde \$3.00 en adelante.

Especialidad en ofrendas fúnebres de Coronas, Cruces, Cojines y Columnas tronchadas, desde \$3.00 a la más suntuosa.

Cruces, Sudarios para colocar sobre el féretro, ofrenda muy fúnebre y del mejor efecto, desde \$30.00 hasta \$75.00 y \$100.000 una.

Sudario de tul para cubrir el féretro tapizado de flores selectas y espidas, de \$100.00 hasta \$250.00 uno.

VISITENOS O HAGA SUS PEDIDOS POR TELEFONO

JARDIN "EL CLAVEL"

ARMAND Y HERMANO

GENERAL LEE Y SAN JULIO. — MARIANO.

Teléfonos: FO-7238, FO-7029, FO-7937, F-2587.

REMÍTIMOS CATALOGOS GRATIS

NO SE DESCUIDE UD.

Los varios síntomas de una condición debilitada que toda persona reconoce en sí misma, es una advertencia que por ningún concepto debería pasar desapercibida, pues de otra manera los gérmenes de enfermedad tomarían incremento con gran peligro de fatales consecuencias. Los gérmenes de la tisis pueden ser absorbidos por los pulmones a cualquier hora echando raíces y multiplicándose, a no ser que el sistema sea alimentado hasta cierto punto que le facilite resistir sus ataques. La

PREPARACION DE WAMPOLE que contiene una solución de un extracto que se obtiene de Higos Puros de Bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto y Extracto Flúido de Cocezo Silvestre, fortifica el sistema contra todos los cambios de temperatura, que producen invariablemente Tos, Catarro, Asma, Bronquitis, Pulmonía, Influenza, Gripe, Tisis y todas las enfermedades emanadas por debilidad de los pulmones y constitución raquítica. Tomada a tiempo, fortalece el organismo para que no adquiera la tisis. El Dr. J. F. Morales López, Jefe de Despacho de la Jefatura Local de Sanidad de la Habana, dice: "Desde hace muchos años empleo la Preparación de Wampole en enfermedades consuntivas en general y cuando está indicado un tónico y vitalizante poderoso. Es de inapreciable valor en los niños pretuberculosos y anémicos." No importa qué clase de tratamiento haya tenido mal éxito en el caso de Ud., no se desespere hasta que la haya probado. La original y genuina Preparación de Wampole, es hecha solamente por Henry K. Wampole & Cia., Inc., de Filadelfia, E. U. de A., y lleva la firma de la casa y marca de fábrica. Cualquier otra preparación análoga, no importa por quien esté hecha, es una imitación de dudoso valor. En todas las Boticas.

EL vapor "Presidente Harrison" había atracado a los muelles de San Francisco por la mañana y Clyde Martin, por la primera vez en siete años de ausencia, se encontraba en su casa.

Cuando puso el primer pie en tierra lo primero que hizo fué contemplar el azul del cielo y las cosas que le eran familiares. El pueblo había cambiado bastante, lo mismo que él había cambiado durante siete años que había pasado fuera de su pueblo natal, ejerciendo de ingeniero, desde que se marchara de allí cuando su primera novia le despidió para casarse con un magnate petrolero multimillonario.

Clyde tenía el firme propósito de no estacionarse en su pueblo más que unos cuantos días; los necesarios para ver algunos familiares y luego dirigirse a New York donde tenía que informar acerca de unos proyectos de irrigación en la India.

Aunque nacido en San Francisco, Clyde no había vivido por mucho por tiempo en dicha población. Tenía allí muchos viejos amigos, a los cuales no pensaba ver. Pero él debía de hablarle a Juana, tenía que verla, y su primer pensamiento, cuando abandonó el vapor, fué buscar una guía de teléfonos, para avisarle que estaba de regreso.

Juana había amado a Clyde; probablemente aún lo amaría. Pero la madre de ella la había persuadido de que debía de dejar los amores con aquel ingeniero, que no tenía un sólo centavo. Juana era la más pequeña de las Blairs, familia ésta que había sido muy acaudalada. Su padre una vez que vió perdida, en malas especulaciones, toda su fortuna se suicidó. Todo lo que la madre de Juana habían podido conservar de la fortuna era bien poca cosa; La educación que dió a sus hijos, la casa donde habitaban y la reputación social de haber sido en un tiempo la señora más rica de la ciudad. Esta señora un tanto orgullosa empeñada en mantener la posición social, que ante todos ocupaba, había visto la tabla de salvación en el matrimonio que realizaran sus hijos. Juana sólo fué educada para el matrimonio por dinero. Pero su padre que todos los planes elaborados por la madre de Juana vinieron al suelo, cuando ésta se enamoró de Clyde. Más tarde, el multimillonario Hansen se presentó a Hansen, persona que sería desde hacía mucho tiempo de un cáncer inoperable, le era repulsivo a Juana, pero el destino quiso que se dejara persuadir por los consejos de la madre y rompiera sus relaciones con Clyde, el único hombre al que en realidad amaba.

Clyde se sentía algo nervioso al oír la voz de Juana a través del teléfono.

—Juana, es Clyde quien te habla—la dijo—.

Pero Juana parecía bastante excitada.

Clyde guardó silencio por algunos momentos. Luego fué ella la que inquirió: ¿Cuánto tiempo piensas estar en la ciudad?

—Solamente algunos días—contestóle Clyde—. Estoy en San Francisco. ¿Puedes venir a almorzar conmigo?

—No; no puedo, tengo miedo... estoy divorciándome. Clyde de tengo que verte, iré a almorzar contigo mañana a la una de la tarde.

—Buena,—dijole Clyde, que oyó como Juana colgaba el receptor.

A las once y veinte de aquella noche se estaba preparando para acostarse Clyde cuando lo llamaron por teléfono. Era Juana.

—Clyde, ven al instante. Mr. Hansen ha sido asesinado; le han dado un tiro.

—Al instante estoy contigo—le prometió Clyde. Clyde, en llegando a la casa, se introdujo hasta la biblioteca, en donde se encontró con las caras recias y serias de



EL DISPARO DE CARL HANSEN

Por MARK LAYTON

en silencio y no lo turbaba ningún ruido después de aquel disparo. Respuesta del susto me puse una kimona y corrí en dirección a la biblioteca, donde sabía que estaba mi esposo, y de donde me parecía que partía aquel disparo. Cuando entré en la biblioteca ví a Mr. Hansen echado para atrás en su silla. Ese revólver estaba donde mismo lo ven ustedes ahora. Un momento después el criado entró en el salón y yo le ordené que llamara a una ambulancia avisando a la policía. Minutos más tarde llamé a Mr. Martin a San Francisco.

—¿Usted dice no haber oído ningún ruido después del disparo, ningún movimiento?—le preguntó el Capitán.

—No; ningún ruido.

—El criado de usted dice haber cerrado muy bien las ventanas y puertas por la tarde. Dice así mismo que nadie estaba en la casa después de las ocho de la noche, hora ésta en la que los otros sirvientes se retiran para sus casas, excepto Mr. Hansen, usted y el mismo. ¿No tiene usted ninguna sospecha de quien pudiera quebrar una ventana introduciéndose aquí?

—No, no tengo sospechas de nadie—contestóle Juana.

—No, el criado dice que él se encontraba en el comedor cuando sintió el disparo. Dice así mismo, que en menos de un minuto estaba aquí y cuando entró la ví a usted al lado de Mr. Hansen y el revólver a sus pies, en donde está ahora. Ha reconocido el revólver como de Mr. Hansen, quien le guardaba en su estuche debajo de la almohada durante la noche y por el día en su mesa de trabajo. ¿Reconoce usted ese revólver?

Juana retrocedió a te el revólver; luego miró hacia el mismo como fascinada y por último contestó. Es la primera vez que lo veo.

El Capitán hizo un gesto de impaciencia y ordenó al criado: —Recoja eso.

Un momento después el detective regresaba acompañado de un sujeto grueso y obsequioso.

—Ahora Mrs. Hansen voy a preguntarle de nuevo,—dijole a Juana—. ¿Ha visto usted anteriormente este revólver?

En tanto la preguntaba, tomó el revólver de la mesa donde lo pusiera el criado, alargandoselo.

Juana dió un paso hacia atrás y repitió: —No; nunca lo ví antes de esta noche. No creo que Mr. Hansen guardase ese revólver en esta casa.

Una sonrisa de incredulidad asomó a los labios del criado y dijo: —Comiencen por pedirle perdón, señora, pero usted está equivocada.

(Pasa a la Pág. 98.)

El Símbolo de los Mejores ESPECTACULOS CINEMATOGRAFICOS.



"Estrellas" que son conocidas por doquiera que se proyectan películas.

Películas hechas de expreso para lograr crecidas cantidades en taquilla. Son de éxito palpable y lo certifica la

FIRST NATIONAL Triunfo tras triunfo.

El año 1927 rendirá forzosamente el siempre grato resultado beneficioso de taquilla.

PRODUCCIONES "FIRST NATIONAL"

¡La First National Siempre Primerol

Un Nuevo Hotel Magnífico.

400 cuartos con baño. Desde \$3.00 en adelante por persona y \$4.50 para dos personas.

HOTEL KNICKBOCKER NEW YORK

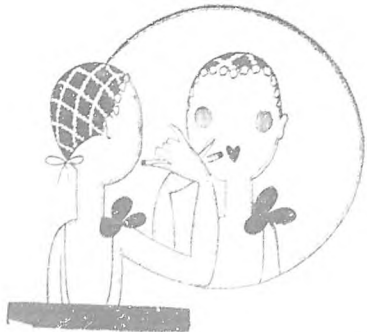
120 West 45 Street.

Cerca a Times Square, Centro de los Teatros y Comercio.

LOS SECRETOS DE ENRIQUETA

UNA AVENTURA ARTISTICA EN UN PAIS PROSAICO

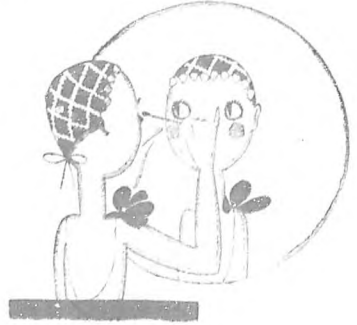
(Relatado por Fish.)



PRINCIPIO.—He aquí a Enriqueta preparándose para una reunión. Primero, un masaje facial con una crema mixta con arrebol que hará que su cutis tome tonalidades de rosa. Después, la boca, color de coral y cuidadosamente pintada en forma de corazón, dos labios que dan la sensación de ser uno solo.



ACENTUANDO.—Mas tarde la pintura de las pestañas, la línea del cabello, la cual debe ser trazada con infinito cuidado. "Fácil con el lápiz", murmura Enriqueta, sabiendo a ciencia cierta que a veces acentuar esa línea imparte dolores. Del lado derecho del rostro, la ceja ya atendida parece evocar todo un romance.



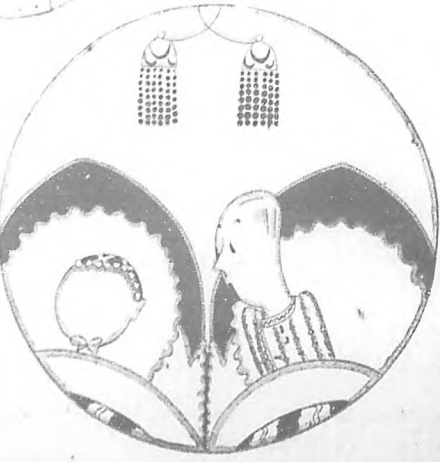
CLAROSCURO.—Y ahora reciben su atención las pestañas y los párpados. Una ligera sombra los pone del color propio del rubor, con algo de cinismo. Es alliviada esta impresión un tanto por las largas pestañas. Inconscientemente la muchacha refleja en sus pupilas todas sus ideas.



4.—ASISTENCIA EXPERTA.—La corona gloriosa de esta mujer es la cabellera, pero es necesario que esa corona esté atendida por un experto. Nuestra heroína requiere los servicios de Carlos, eminente peinador, sobre el cual ella tiende siempre su mirada de águila. "Menos gudejas sueltas y más águila"—sugiere nuestra amiga, porque ella aprecia ante todo los detalles.



EL ASESINATO.—Y ahora hay que notar las pequeñas glorias que nos tienen reservadas nuestros cosméticos. En la reunión de aquella noche, no es solamente la envidia de las damas, es que también el ídolo de Heriberto; Heriberto es el premio a su arte en la pintura: "Mi querida—le murmura él inocentemente, mirándose en el espejo de sus ojos. ¿Serás tú mi esposa?"



DESILUSION.—Llega el amanecer de la noche de bodas y Heriberto es sorprendido enormemente por su esposa. Su esposa tiene el cabello en desorden y de su belleza queda poco. Ha lavado su rostro y con el agua y el jabón ha desaparecido toda su belleza de cuidadosa.

muchacha coqueta. Pero todo volverá al principio. Enriqueta tornará a la misma labor que anteriormente describimos y entonces el esposo decepcionado no tendrá por qué arrepentirse de haber contraído nupcias con toda una maestra en el arte de pintarse admirablemente.

UN PIRATA MODERNO

La Increible Odisea del Capitán Lauterbach

Por D. CARTER

(ILUSTRACION DE PERA)

CUANDO el Emden, al mando del capitán von Mueller, azotó las aguas del Pacifico, haciendo estragos en las comunicaciones aliadas, cuyas marinas en vano perseguían al barco fantasma, el mundo entero siguió la brillante lucha del crucero germano, preguntándose quien era el hábil piloto que de tal manera lograba burlar la red tendida por enemigos cien veces superiores.

El misterio subsistió, aún después de haber sido capturado el capitán von Mueller, hasta que hace poco, publicaron algunas revistas alemanas, el relato detallado de la epopeya del "Emden", en el cual vemos que todo el mérito de sus atrevidas maniobras, pertenece en justicia al piloto, capitán Julius Lauterbach, cuyo nombre será desconocido para la mayoría de nuestros lectores.

Corpulento, rubio y rosado como un niño, nada indica en Lauterbach al hombre de combate o de iniciativas, pero al oír de sus labios, sin énfasis alguno, los detalles de su sorprendente carrera, y de su fuga de Australia o de Alemania, se adquiere el convencimiento de que el heroísmo se anida en envolturas prosaicas al parecer.

A pesar de sus doscientas veinte y cinco libras de peso, Julius Lauterbach evadió las redes británicas, efectuando una fuga sensacional, cuando todo conspiraba en contra suya.

Antes de estallar el conflicto de 1914, había navegado por los mares de Oriente el capitán Lauterbach, al mando de un barco alemán de cabotaje. Su jovial persona era conocida en todos los puertos de escala, desde el Japón, hasta la península de Malaya, pero el astuto marino, aprovechando sus horas de ocio, había otado también las facilidades estratégicas de las islas y puertos encontrados a su paso, de manera que al llegar a la colonia alemana de Tsín-Tao la nueva de la declaración de guerra, Lauterbach fué designado para servir de piloto en el "Emden", cuya misión era la de inutilizar las comunicaciones aliadas, estorbando de ser posible, el transporte de las fuerzas de Australia y Nueva Zelanda al continente europeo.

La historia del "Emden" es uno de los relatos navales más emocionantes de la edad moderna. El capitán von Mueller, ganó fama imperecedera con sus atrevidos golpes, y su milagrosa escapatoria de las manos de los aliados, tras de haber encallado su crucero en la isla de Cocos. En la agitada vida del "Emden", Julius Lauterbach sirvió de piloto y de segundo a von Mueller, siendo en realidad, el originador de los golpes teatrales que asombraron al mundo por su audacia.

Lauterbach fué quien aportó exactos conocimientos de la región, pudiendo designar el sitio donde se hallaban los barcos franceses y británicos, que fueran fáciles presas para los modernos corsarios. A él también se deben las milagrosas fugas del "Emden", cuando el barco fantasma parecía desaparecer, tragado por el mar, hallándose sencillamente oculto en algún refugio desconocido, al abrigo de toda posible busca.

Zarpando de la bahía de Tsín-Tao antes de que las escuadras aliadas bloquearan la plaza, el "Emden" dirigió su proa rumbo al mar Indico, donde en menos de dos semanas echó a pique a veinte y un barcos enemigos, bombardeando a Pagan, en la Indochina francesa, sorprendió al cañonero ruso



Yensuchtik y al torpedero francés Mousquet, al que hundió en pocos minutos. Luego, bombardeó a Maifras, incendiando los vastos depósitos de petróleo allí almacenados, y destruyendo al paso el puerto de Grazie, en las islas malayas, se dirigió a las islas de Cocos, a destruir la estación cablegráfica establecida en aquel lugar.

Poco antes de llegar a su destino, fué capturado el transporte británico "Export", de seis mil toneladas, poniendo al mando del barco una tripulación alemana al mando de Lauterbach, para que acompañara al "Emden" en sus andanzas. Mueller tomó la delantera ordenando a Lauterbach, que esperara su regreso en una de las bahías cercanas y cumpliendo el mandado Lauterbach esperó seis semanas, interrogando en vano el horizonte por el "Emden".

Ignoraba a la sazón que una escuela australiana, más poderosa y rápida que el "Emden" había sorprendido al corsario cerca de la isla de Cocos, incendiándolo en polvorín. Von Mueller escapó de entre las manos de sus perseguidores después de encallar al Emden.

Tras seis semanas de espera, Lauterbach decidió actuar, dirigiéndose al puerto neutral holandés de Padang. La marina británica, poco respetuosa de la neutralidad holandesa cuando tal convenía a sus intereses, intervino, enviando dos cruceros a rescatar el "Export", apresando a Lauterbach y sus marinos.

Llevados a las prisiones de Singapoor, tuvieron la suerte de que las tropas de la guarnición, compuesta en su mayor parte de nativos de las Indias, se rebelaran contra los europeos, refusingo combatir por sus eternos enemigos, los ingleses. Hay quien asegura que la sedición fué promovida por Lauterbach, gracias a la influencia y amistades ganadas en sus largas correrías en esos parajes.

Exaltándose el ánimo de los naturales por las severas medidas (Pasa a la Pág. 96.)

NUCLEARBITOL ROBIN

MEMBRANA NUCLEOPROTEINADA ARSENICAL. (Muestreado de Gal y de Sosa n.º 1141000000)
ANTITUBERCULOSO, PODEROSO RECONSTITUYENTE

COMPRIMIDOS

DOSES: 4 ó 6 comprimidos dos veces por día á las dos principales comidas. En los casos graves 8 ó 10 comprimidos de 24 horas.

INYECTABLE

DOSES: 4 ó 6 inyecciones según los casos en las 24 horas.

Venta al por Mayor: 15, Rue de Valenciennes, París.

**LINFATISMO, ESCRÓFULAS
TUBERCULOSIS
FIEBRES PALUDOSAS
CAQUEMIA de los
PAISES CALIDOS, etc.**

Gaïarsine Ducatte

deja la Gripe

La Salud es base de la Belleza

Aleje la gripe, que tanto abate y tanto marchita usando la

Gaïarsine Ducatte.

El específico por excelencia.

En inyecciones y en tabletas.

PRACROSOS

C. PEREZ Y Cia.

FABRICA DE ABANICOS
OFICIOS Núm. 42
Teléfono M-5502



Los remedios son indispensables a todos aquellos, cuyos pulmones son frágiles; la SOLUCION PAUTAUBERGE los reúne ambos: la creosota, antiséptico, y el fosfato de cal, reconstituyente.

L. PAUTAUBERGE. —París
y todas farmacias.

Cable "NIKI".

Hotel LA ESTRELLA

146 WEST 82ND STREET.
NEW YORK CITY

Casa de primer orden, montada con todos los adelantos modernos. Situada en la parte más céntrica de la ciudad. Cocina española y criolla.

Apartamento de dos y tres habitaciones con baño privado.
PRECIOS MODERADOS.

Higiene de la Mujer

POUDRE CHAUMEL

(Polvos Chaumel)
ANTISÉPTICA - SUAVIZANTE
DESCONGESTIONANTE



Establecimiento FURNOUX, 78, Rue de Valenciennes, París.

DESDE el principio aquellas relaciones adolecieron de un exceso de timidez. Catalina no tenía nada de sentimental, pero su novio Raúl pecaba de romántico, hasta la pusilanimidad. Cosa extraña en un neoyorquino.

Los dos amantes estaban empleados en el mismo establecimiento—una enorme y zumbadora colmena que cubría una manzana entera—pero un perfecto abismo los separaba. Ella trabaja en la planta baja, vendiendo perfumes baratos, en tanto que el joven soñador llevaba libros de contabilidad en el vigésimo piso.

Por supuesto, Raúl era demasiado pobre para pensar en casorio, por el momento, al menos—imposibilidad provisional que le tenía muy sin cuidado a Catalina, que sólo quería amor. Ahora bien, éste se reducía, en su caso, a pláticas; en la imperial de los autobuses, en las banquetas del ferrocarril subterráneo o elevado, en los bancos de un parque. No habían llegado a la etapa cinematográfica ni a la charlestónica. No se veían de noche. Ni siquiera sabía el uno donde vivía el otro, a derechas. Raúl se aloja en una casa de huéspedes, y Catalina—explícito, que compartía un minúsculo piso con dos tías solteronas, enemigas de visitas, cartas y telefonemas que olesen a enamoramiento.

De esto último se felicitaba Raúl y se lo hizo saber, audazmente, a su amada.

—La manía de esas parientes gruñonas nos tiene aislados—dijo, un tanto turbado,—mas no hay mal que por bien no venga: así estoy seguro de que nadie te cortejará. Yo no podré ir a verte a tu casa, pero me conforta pensar que no reciben allí visitas masculinas. Mi querida Katy, nunca podré compartir tu compañía con otros hombres.

La joven sintió un leve estremecimiento recorrer su cuerpo ante esta ingenua declaración de un solicitante que, hasta entonces, ni siquiera se había atrevido a robarla un beso en la umbría de un jardín público.

Siendo de un carácter práctico, Catalina se las compuso para hacerle creer a su novio que había partido de él la iniciativa de proponer un "domingo de luna de miel" en un balneario de Long Island. Ella fingió dejarse convencer, y aseguró haber encontrado un pretexto para pasarse fuera de su casa desde la tarde del sábado hasta la mañana del lunes. Quedaron citados en la esquina de la Calle Catorce y la Sexta Avenida, a las cinco en punto.

—No olvides traer tu maleta,—aconsejó Catalina—. Yo no puedo traer la mía. Esas gatas viejas sospecharían algo en seguida.

Por lo tanto, a la hora convenida, Raúl estaba puntual en la intersección fragorosa de ambas vías, armado de una bañija deslustrada y de una impaciencia radiosa, recostado en una vidriera del edificio del Ten Cent.

Ante él se erguía la aventura, el romance, el amor primerizo. Temblaba ante la perspectiva de llevar raptada así una una muchacha, de afrontar la mirada inquisitorial del hostelero en Long Island. ¿Adivinarla que no eran casados? ¿Se acordaría él en el momento preciso de escribir el pseudónimo que asumiría: "William Jones y esposa"? ¿O se pondría nervioso y estamparía en el registro su propio nombre y el de Katy?



En un rincón desierto del "ferry", volvió él a admirar la sortija...

—¡Haló, nene!—dijo una voz alegre. Allí estaba Catalina, las pupilas brillantes, las mejillas encendidas, intrepida y desvelada.

—¿En qué pensabas?—prosiguió.—¿Ni siquiera me viste bajar del tranvía?

—Estaba pensando en el acto de firmar el libro del hotel, y si el hombre de la carpeta nos exigiera el certificado matrimonial...

Catalina lo interrumpió con una carcajada:

—¿Ni se ocupan de eso!—exclamó.—Basta con la maleta y el anillo de esponsales.

—¿Pero no tenemos nada parecido!—replicó Raúl, alarmado. Tienes que ostentar un anillo de boda. ¿Dónde podríamos adquirir uno?

—Yo me encargo de eso,—dijo ella.—Mira, falta todavía un minuto para que se cierre el Ten Cent. Con un real arreglo el asunto yo misma. Esperame un momento.

El joven no quería dar crédito a sus ojos cuando Catalina le enseñaba su mano unos instantes después. La banda de metal labrada imitaba de modo tan perfecto un gemino anillo de platino, que parecía imposible que hubiese costado solamente diez centavos.

Pero no tenían tiempo que perder en comentarios. Asaltaron un carro atestado y ya no pudieron hablar a solas hasta que estuvieron en aguas de la bahía. En un rincón desierto del "ferry" volvió él a admirar la sortija.

—¿Qué linda está!—declaró.—Parece verdaderamente de platino. Supongo que una así, auténtica, costará unos treinta pesos.

—O quizás más,—opinó ella.

—Voy a reunir para comprarte un anillo de boda, de platino, que sea "real", y no de a real,—prometió Raúl,—aunque en verdad nadie sabría diferenciar entre uno legítimo y otro imitado, por lo visto.

—¿Dónde se vería eso sería en una casa de préstamos,—respondió la joven,—en caso de que tuviésemos que empeñar la prenda.

—Preferiría morirte de hambre antes,—declaró el joven.—No me explico cómo hay personas capaces de descender hasta el extremo de plagiar el signo de sus desposorios.

—Tienes razón. No, yo no podría, tampoco...

Suspendieron tema tan poco grato para extasiarse lánguidamente en la contemplación del panorama del puerto, iluminado por un crepúsculo que se les antojó maravilloso.

Pronto los sacó de su arrebato el encontronazo del "ferry" contra el emboque, seguido de un tropelaje de personas y carros. La enamorada pareja se trasladó a toda prisa al albergo escogido de antemano, en la Guía Telefónica, para pasar su luna de miel ficticia.

El encargado del hotel no les dirigió la palabra—apenas la vista—a su llegada, ciñéndose a tocar un timbre y ordenarle al camarero que condujese los nuevos huéspedes al cuarto marcado con el número 14, guarismo que corresponde en todas las hospederías a la cifra 13, por superstición. Los apócrifos esposos no se atrevieron a protestar, temerosos de que ello provocase una petición de papeles acreditativos de su estado civil. Sobresaltados, se apresuraron a ganar el elevador, simulando a la par una serenidad... que no engañó al administrador, ni al sirviente, ni al mozo del ascensor, dicho sea de paso.

EL ANILLO NUPCIAL

Por
Charlton L. Edholn

(ILUSTRACION DE HARVE)

Y Sobre Todo el BRUNSWICK



CORTEZ \$375.00

ESTA CONSTRUIDO CIENTIFICAMENTE DE ACUERDO CON PATENTES ABSOLUTAMENTE ORIGINALES Y PROPIAS. Y LA FIEL REPRODUCCION DE LOS MAS FINOS TONOS ES UNA VERDADERA MARAVILLA.

VER EL BRUNSWICK UNA SOLA VEZ
ES COMPRARLO.

The Brunswick-Balker-Collender Co. of Cuba

PRESIDENTE ZAYAS 102, (O'REILLY)

HABANA

HARTMANN BAJA NUM. 2.

SANTIAGO DE CUBA.

UN ACEITE CARO

PERO BUENO



ACEITE REFINO

MARTÍ

0,91 GRADOS
DE ACIDEZ
QUE EQUIVALE A
PUREZA ABSOLUTA.

No queremos comprometer su salud y nuestro prestigio, rebajando su calidad para dar mejor precio.

Distinga entre un aceite caro, PERO BUENO y otro barato, PERO MALO.

J. CALLE & CO., S. en C.

OFICIOS 14.

HABANA.

De venta en todas las bodegas.

Las nubes negras, que agrupadas a manera de monstruos fabulosos, venían amenazando al pueblo de Valdivia con un fuerte chaparrón, se habían ido al fin disipando como por encantamiento, pareciendo increíble que pocos minutos después, cuando el sol declinaba al cielo estuviere diáfano, al extremo que las personas que se habían refugiado en sus hogares, para evitar la lluvia, ahora se encontrasen en la calle, cambiando frases tantas veces oídas como éstas de: "Parece que el tiempo ha cambiado, eh?"

Después que las nubes negras habían desaparecido y en su lugar flotaban las de gasa y tul y brillaban los últimos rayos del sol del buen tiempo; a nadie más alegró que aquellos desheredados de la suerte que un instante antes acababan de llegar a Valdivia. Las nubes blancas y la tarde espléndida les habían llenado de júbilo, pues aquella tribu de seres sin patria, ni religión, necesitaba de las horas restantes del día aún, para ganar el dinero con que comprar los menudros de pan negro, que constituirían su comida, después de la larga jornada.

En dos carretas viejas, completamente desvencijadas y que con el chirriar de sus ruedas, puestas en movimiento, tal parecía que iban a deshacerse y rodar hechas pedazos, habían llegado al pueblo. Venían ocupando los mejores lugares, en la primera, un hombre con las riendas entre las manos, sin sombrero, con lengüas barbas y a cada momento un voto a flor de labios. Le acompañaba una mujer, vestida con un traje de amplia falda y mil colorines y que entre sus morenos brazos aprisionaba a un pequeño de ojos vivos y boquita rosada, el cual conservaba aún la huella del heno paterno. En la segunda carreta, menor que la anterior, y pintada no hacía mucho de rojo obscuro con algo de azul, venían guiando al rocín un mocetón, de frescas mejillas, acompañado de una chiquilla morena y vivaracha, que a cada momento entre serias y risueñas, decía a su compañero:

—¡Rafael, apura un poco a "Job", mira que Ricardo y María, se adelantan bastante. No quiero llegar tarde y no hacer nada. A lo que el aludido contestó lentamente:

—¡Hermanita Rosa, no te impacientes, que aún es temprano y tiempo tendremos de levantar nuestras tiendas y gustar alguna cosa, pues yo tengo un hambre que me muero.

En esta forma continuaron su camino, unas veces dialogando y otras ensimismados en sus lejanos recuerdos, hasta que sin darse cuenta, se encontraron a la vera del pueblo, aún a media tarde, hora ésta prometedora de un buen negocio.

Los viajeros de la otra carreta, fueron los primeros en detenerse, en un campo verde, cubierto de suave y fino césped y bajándose del carruaje, dieron orden, a los que le seguían de acampar en aquel lugar. Los esposos éstos, eran tíos de Rafael y Rosa, a quienes cuidaban desde pequeños, no haciendo otra cosa, que la de vivir todos de las pocas reales que Rosa ganaba, de pueblo en pueblo, diciendo la buena-ventura.

Ya habían levantado sus tiendas y acondicionado sus cacharros, cuando Rosa reapareció engalanada. Lucía ahora una falda de grandes florones rojos y azules, de plisadísimo vuelo, peinado a la usanza gitana, dividido su endrino cabello, a la mitad, tejido en dos largas trenzas que al cimbrear su talle ondulaban sobre sus hombros. Y en su cuello y muñecas ostentaba una variada colección de collares y brazaletes, disponiéndose a adoptar su pose acostumbrada para realizar su oficio, cuando heló que sorprendida al tropezar sus ojos con dos pupilas, que insistentes la miraban desde el exterior de su tienda.

Con su voz argentina, llamó adentro a aquel curioso, que sin hacerse repetir la invitación, entró, encontrándose frente a frente con aquella gitana tan joven, tan linda y tan pura. —¡Séntate y dame la mano— le dijo Rosa—. Y el desconocido, sin esfuerzo alguno, le alargó su mano, un tanto ruda, sin preocuparse por su traje, al sentarse junto a la gitana, sobre aquella estera sucia y rota.



A través de los cristales vió un pareja de enamorados.

LA GITANA

Por
FLORISA
DE
NEVERS

del sol. El muchacho tomó la moneda y salió corriendo en dirección a la otra tienda, gritando:

—¡Tíos Ricardo y María, mirad! ¡Qué riqueza! ¡Un duro! ¡Un duro!

Por caprichos indescribibles del destino, aquella noche, cuando todos reunidos en la tienda del tío Ricardo, disponiéndose a devorar los alimentos que trajo Rafael, de la tienda más cercana, su hermanita Rosa, tomó su parte y con rápido ademán lo ocultó entre los pliegues de su falda amplia.

Rosa, triste quizás por la primera vez, dado lo alegre de su carácter, observó como los demás lo engañaban todo, rápidamente mientras que ella, sin probar nada, había guardado su ración para que al día siguiente sirviera de desayuno y almuerzo a su hermano Rafael.

La gitana sólo bebió un poco de agua fresca, para apagar un tanto el fuego que le quemaba las entrañas y dando las buenas noches a sus tíos, tomó del brazo a Rafael y ambos se dirigieron a su tienda, para acomodarse sobre unos jergones y conciliar el sueño lo mejor posible.

Es la media noche. En el cielo brillan, dispersas, miles de estrellas, y a esa hora, en la que todo duerme, en la tienda de Rosa, algo se mueve, se agita, hasta que por último, en la puerta se ve aparecer una silueta de mujer, alta, esbelta y el cabello en desorden, que mira ansiosamente hacia el Oriente, con deseos vehementes de que surja la aurora, precursora del nuevo día.

Es Rosa, que no pudo conciliar el sueño, acurrucada en su jergón, pues cada vez que lo intentó, atormentado sus pensamientos, a través de ellos la imagen del desconocido le miraba

(Pasó a la Pág. 54.)

Rosa, le miró
parar mucho en su
terio-
cutor le dijo:

—Usted ha nacido en elerto de oro, y ese oro era de la tierra. Usted estudia la ciencia de conocer a la humanidad, ciencia esta la cual, me dice esta línea, que sufrirá mucho y nunca se graduará. Esta rayita me dice que su alma sufre por una mujer que no ama a usted.

Y diciendo esto, Rosa abandonó la mano de aquel mozo de facciones finas y levantando su cabeza, le miró de nuevo, intensamente, en tanto que él, estático, la contemplaba.

Rosa, que hacía dos días que no probaba bocado alguna, sentíase extenuada, pero no obstante, sonriendo le dijo a su visitante:

—¿Tiene la amabilidad de pagarme cuatro reales? Y poniéndose de pie, le alargó su manecita al mozo, el cual depositó en ella un duro y un beso que rato hacía que le quemaba los labios.

La gitana retiró su mano suavemente de entre las de aquel extraño hombre, que le había declarado su pasión en una forma tan inesperada y mientras este se alejaba sus ojos lo siguieron hasta perderle de vista.

Ella, en tanto, apretaba fuertemente el duro entre sus manos, que aun sentían latente la sensación de aquel beso, tierno y apasionado a la vez.

En aquella hora vespertina, cuando el velo de la noche comenzaba a tenderse sobre Valdivia, aun en aquella misera y raída tienda de gitanos, continuaba Rosa, sentada en la misma estera, y aprisionando entre sus manos el duro. Miraba al través de la puerta, la lejanía, el prado verde a un lado, el grupo de casitas blancas al otro, y por allí era que soñaba ver la imagen de aquel que tan generosamente le había ofrecido un duro, que para ella era toda una fortuna.

Por gran espacio de tiempo su mirada vagó de la moneda al grupo de casitas blancas, hasta que su hermano Rafael, con sus gritos, la despertó de su ensueño.

—¡Hermanita Rosa, vamos a ver qué has hecho, pues el cliente ese que ha salido de la tienda te habrá dado dinero para comprar pan.

—No, Rafael; he ganado algo más que unos céntimos— replicó Rosa, abriendo su mano, ante los ojos atónitos de Rafael, que veían relucir el duro, a la luz pálida del último rayo



RECETA

Sol, aire puro y alimentos frescos y sanos harán niños fuertes y saludables.

Son pocas hoy en día las personas que desconocen la necesidad del aire puro, el ejercicio y la buena alimentación para la salud y crecimiento de los niños, pero aparentemente no son muchas las que prestan a la conservación de sus alimentos la debida atención.

La leche, el principal alimento de los niños, es el más difícil de conservar en buen estado, y millares de bacterias están prontas a aparecer en ella al menor descuido.

La leche para conservarse pura deberá ser guardada a una temperatura menor de 10° centígrados, que es muy difícil de obtener en una nevera a base de hielo.

Frigidaire le proporcionará esta baja temperatura constante y conservará la leche así, como cualquier otro alimento que Ud. guarde en él en perfecto estado de frescura y sanidad por tiempo indefinido.

Frigidaire funciona automáticamente y no requiere atención alguna. Puede adquirirse a plazos cómodos y el costo de su funcionamiento es igual o menor que el del hielo.

VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN O PIDA FOLLETOS.
WALTER & GENDROYA CO.
EDIFICIO LE METROPOLITAIN O REPLY ESQ. A AV. CAYETANO HABANA

Frigidaire

PRODUCTO DE GINEBRA, DAL, MUEDE, LOS MAYORES FABRICANTES DE REFRIGERACION ELECTRICA DEL MUNDO



DESDE hace más de treinta años el nombre KELLY-SPRINGFIELD en una goma ha garantizado al comprador el máximo de servicio con el mínimo de trastornos, molestias y gastos.

Agente Exclusivo:

M. RODRIGUEZ
AVE. DE WASHINGTON 32.
HABANA.

**KELLY
SPRINGFIELD
BALLOON**



GIUSEPPE VERDI
Nació en Roncole en 1813. Falleció en Milano en 1901.

sani, nos mueve a dar a conocer, dado los éxitos que ha sufrido el género operático, la génesis de esta ópera, la cual hubiera permanecido desconocida a pesar de las declaraciones hechas por Camille Du Locle, principal autor del libreto, a la "Gazzetta Musicale", de Milano, en 1873, si una circunstancia inesperada, no hubiera hecho que fuera hallada la correspondencia sostenida entre Augusto Mariette Bey (1), Camille Du Locle y Verdi, la que después de ordenada y clasificada dió a conocer pormenores y detalles, motivados por las gestiones hechas para la contratación de la obra, y que a continuación reproducimos:

A principios del año 1870, Mariette Bey, escribía desde Egipto a Du Locle y a Verdi, haciéndoles proposiciones para escribir una ópera basándose en un asunto que le enviaba. Verdi no quiso de pronto asociarse a las intenciones del Virrey, el cual quería que para la inauguración del teatro "Kedivial" del Cairo, que estaba a punto de terminarse, ofrecer al público una ópera que pareciera haber sido inspirada por él.

Verdi cuidadoso de sus intereses pretendía hacerse pagar un precio elevado por esta obra de circunstancias. Las negociaciones estaban entabladas desde hacía algunas semanas, cuando el 27 de Abril del mismo año. Du Locle, recibía de Mariette Bey, la siguiente carta:

"Mi querido amigo: He recibido vuestras dos cartas. Lo que sucede lo esperaba. Esto ha de contrariar grandemente al Virrey; Siendo así, vea si Gounod, acepta las proposiciones hechas a Verdi. Si las acepta nos alegraríamos. En cuanto a lo referente al príncipe B. me parece que por ese lado existen tales dificultades, que de entrar el Virrey en la combinación lo haría titubeando. A pesar de todos estos inconvenientes os envío algunas escenas puestas en orden. No os espantéis por lo de la impresión tipográfica. No teniendo secretario y queriendo tener cuatro copias del manuscrito, al entregarlo para que hicieran el trabajo, me han pedido cien francos. En vista de lo costoso que resultaba, he hecho imprimir cuatro ejemplares pagando por la impresión cuarenta francos. Este lujo tipográfico no viene a ser en definitiva más que una prueba de resultado económico.

Por consiguiente, tenga usted el ejemplar que le adjunto, como el más modesto de los manuscritos. Creo no tener necesidad de decirles que su redacción es mía. Si en ello he intervenido ha sido, en primer lugar, porque el Virrey me lo ha ordenado: En segundo, por creerme autorizado para ello, al mismo tiempo que creo estar capacitado para dar a la nueva obra el verdadero color local, el cual en una ópera de este género, es condición indispensable. Os repito, pues, que lo que el Virrey desea, es una ópera sobre un hecho antiguo y genuinamente egipcio. El decorado será tomado del natural. Los trajes, copias fieles de bajo relieves del Alto Egipto. No se omitirán gastos para el mayor lucimiento. "La mise en scene" deberá ser espléndida, digna del país que se conmemora. El Virrey ha expresado el deseo de que las cosas se hagan regimiento, sobre todo, que se conserve el color local.

AIDA

LA GENESIS.—LA GUERRA FRANCO-PRUSIANA.—SU ESTRENO EN EL CAIRO, MILAN, PARIS.—"AIDA" ES CONSIDERADA LA OBRA MAGNA DE VERDI.

Por Gastón Poitou

Las tres representaciones de esta ópera, efectuadas durante la última temporada en el teatro "Nacional" teniendo por intérpretes principales, al tenor Comm. Hipólito Lázaro, la soprano Eleonora Corona, la mezzosoprano Aurora

Buades, el barítono o Cav. Luigi Bogorново y los bajos Sres. Abele Carnevali y Alfredo Morinone.

Olvidaba decirles que el Virrey ha leído las escenas, y que habiéndolas aprobado, es por orden suya que os las envío.

Después de esto, el deseo de que exista una exposición general de las costumbres egipcias, me obligan no sólo a intervenir sino a seguir interviniendo.

He aquí mi punto en que nos encontramos. En conclusión: Si las escenas enviadas os contienen, y si acepta usted hacer el libreto, y si encuentra un compositor que quiera ponerle música, lo que tenéis que hacer es lo siguiente.

Escribame que con el tema dado, siendo tan arqueológicamente egipcio, no podéis hacer el libreto, sin que esté a vuestro lado, que mi presencia en París es indispensable para cuidar del decorado y de los trajes.

Esto es cuanto pido a vuestra amistad. Si pudiera efectuar este verano el viaje a París gratis, hubiera logrado un deseo. Debo manifestaros que no pongo condiciones, podéis modificar, mejorar las escenas, como mejor lo creáis conveniente.

No os asombréis por el título "Aida". Es un nombre egipcio; verdaderamente debiera ser. "Aita" más como este nombre resultaba insidioso duro, he creído hacer bien, cambiando la T por una D, esto hará que el nombre al ser pronunciado por los cantantes resulte más suave. De todos modos os advierto que el título fuera éste u otro, no tiene para mí importancia alguna.

Para la escena segunda del segundo acto, y para el coro de sacerdotes existe en el ritual, un himno al sol lleno de poesía y calor local, en el cual podrías tal vez inspiraros... Me coloco en mi puesto, y fuera completamente feliz, si dentro de mi humilde papel, pudiera servir aunque no fuera más que para indicaros desde lejos el camino que es preciso seguir en este asunto. De todos modos confío plenamente en vuestro talento de poeta, para hacer las cosas a satisfacción de todos. Esto dicho me despido enviándoos un cordial apretón de manos."

Tres semanas después Mariette Bey, escribía que el Virrey deseaba que las cosas comenzaran a esbozarse... en un párrafo de su carta dice a Du Locle: "Adelante pues, y si Verdi no quiere aceptar, tome a Gounod o propongalo a Wagner. Estamos autorizados para todo; así es que hay que hacer de modo que en breve pueda decir al Virrey que su ópera se está haciendo y para ser más explícito os diré: elegid un compositor lo más pronto posible, entendedos con el respecto a las condiciones, avisadme lo decidido por teléfono, y por telégrafo os enviaré la orden oficial del Virrey; autorizando para que me pague, por haber sido aceptadas vuestras condiciones. El Virrey no se fija en gastos, pero desea que no le hagan esperar mucho tiempo. Quisiera que la primera representación tuviera lugar en febrero próximo. ¿Sería posible?"

Demás está decirles la satisfacción que éste experimentaría, si después de representarla su ópera en el Cairo, (A la Pág. 51.)



ANTONIETTA POZZONI
Creadora del personaje de "Aida", en el Cairo.



TERESINA STOLZ
Creadora del personaje de "Aida" en Milano.



Enfermos Debilitados!

APOYENSE SOBRE LA

TRICALCINE

ANEMIA, NEURASTENIA, RAQUITISMO, TUBERCULOSIS.

PRODUITS SCIENTIA.—31 RUE CHAPTAL.

PARIS.

CREMA de Miel y Almendras HINDS



Nenes que ríen . . .

Para proteger el delicado cutis del bebé contra la resequedad del invierno y las irritaciones del verano, basta una ligera aplicación de Crema Hinds después del baño diario. La leche de almendras y la miel de abejas que la componen forman un excelente vigorizador del cutis.

Y lo que es bueno para la tierna piel del nene, lo es también para el cutis de la mujer hermosa.

De venta donde se venden artículos de tocador

Use usted la **CREMA HINDS**

Reduce los poros	Suaviza el cutis
Serve de base al pelo	— lo riguroso
Suaviza los dedos ásperos	— lo blanquea
Evita que el cutis se agriete	— lo protege
Calma el ardor de la afeitada	— lo limpia
Alivia las quemaduras del sol	— lo aclara
Impide la formación de arrugas	— lo sana

Para la cara — el cuello — los brazos — las manos

La acidez del Estómago es Peligrosa

Las personas que sufren indigestión o descomposición del estómago
DEBEN COMENZAR ESTE AVISO

"El mal de estómago, la dispepsia, la indigestión, la acidez, el flato, la fermentación de los alimentos, etc., se deben casi siempre a acidez crónica del estómago," — ha dicho un médico prominente. En el estómago se produce con admirable rapidez ácido clorhídrico abrasador. Este ácido irrita e inflama el delicado tejido del estómago y con frecuencia causa gastritis y peligrosas úlceras en el estómago. No se tome papaina ni digestivos artificiales para combatir la acidez del estómago, pues sólo se logra un alivio pasajero del dolor al hacer pasar a los intestinos los alimentos ácidos y fermentados.

En lugar de buscar ese alivio temporal, neutralícense los ácidos del estómago después de las comidas con Magnesia Bisurada en un poco de agua caliente. Y se logrará no sólo disipar el dolor sino que la digestión de alimentos se hará con naturalidad. No hay nada mejor que la Magnesia Bisurada para atemperar y normalizar el estómago ácido. Absorbe el dahlino exceso de ácido como lo haría una esponja, y permite que el estómago funcione bien en pocos minutos. La Magnesia Bisurada puede obtenerse en cualquier botica bien surtida, ya sea en polvo o en pastillas. Es segura, eficaz, agradable al paladar y se es un laxante y cuesta muy poco.

CASA RIBIS

AVENIDA DE ITALIA 128-130.

TELEFONO A-4921.

IMPORTADORES DE CUCHILLERÍA FINA, EFECTOS DE
ESGRIMA. Y NOVEDADES PROPIAS
PARA REGALOS.

Grandes Talleres de Afilar, Niquelar
y Armería

bohemia



*El Capitán Lindbergh,
en París.*

En el grabado de arriba puede verse el gran número de personas que se reunieron frente al Hotel de Ville, el día de la recepción allí ofrecida al capitán Lindbergh.—En los otros grabados aparecen el presidente Doumergue sabudando al célebre aviador y el monoplano "Espíritu de San Luis", en el aerodromo de Le Bourget, rodeado de una multitud de curiosos.

(INTERNATIONAL
NEWSREEL PHOTOS.)

El Capitán Charles Lindbergh en Paris



El veterano aviador francés Louis Bleriot, el primero en atravesar volando el Canal de la Mancha, besando el capitán Lindbergh, a presencia de Mr. Painlevé y otras personalidades francesas.



El capitán Lindbergh, agitando una bandera norteamericana, desde una ventana del Hotel de Ville.

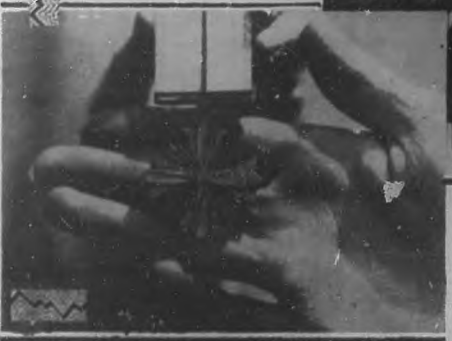
(INTERNATIONAL NEWSREEL PHOTOS.)



El capitán Lindbergh y el embajador Herrick, saludando la bandera del Regimiento Núm. 34, en París.



Al salir de la Embajada norteamericana, el capitán Lindbergh, en compañía del embajador Herrick, para ir a saludar a prominentes personalidades francesas, fué hecha esta foto.



He aquí la medalla que el Presidente Coolidge impondrá al capitán Lindbergh, a su regreso a los Estados Unidos, como premio a su inaudito hazaña.

EL FIN DE CURSO EN "SAN ALEJANDRO"



Alumnos que obtuvieron los nuevos premios establecidos por el general Alemán.



El Secretario de Instrucción Pública, con el profesorado y los alumnos, el día de la apertura de la Exposición.



Almuerzo ofrecido al comandante Barreras y al Dr. Heliodoro Gil, por el profesorado al terminar el curso académico.



Trabajos de "Dibujo Natural". Profesor Manuel Vega.



Interior premiado de la clase de "Perspectiva". Profesor Esteban Valdiverrama.



Trabajos de "Colorido", del profesor

Leopoldo Bornaich. (FOTOS VALES.)

Notas
Gráficas
de
Actualidad



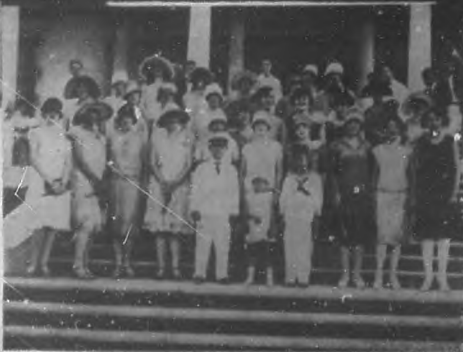
Concurrentes a la excursión al Morro, organizada y efectuada por la sociedad "Santos Suárez Tennis Club".



Algunos de los asistentes al Champagne de Honor, ofrecido por el Colegio de Abogados al doctor Carlos Miguel de Céspedes.



EDUARDO ZAMACOIS
El famoso escritor, que desde el presente número reanuda su colaboración en BOHEMIA.



Un grupo de los concurrentes al baile efectuado recientemente por la sociedad "Olimpia Sporting Club".



DR. MARIO DIAZ
IRIZAR
Jurisconsulto que ha embarcado para Europa, donde va a desempeñar una misión conferida por el Gobierno Cubano.

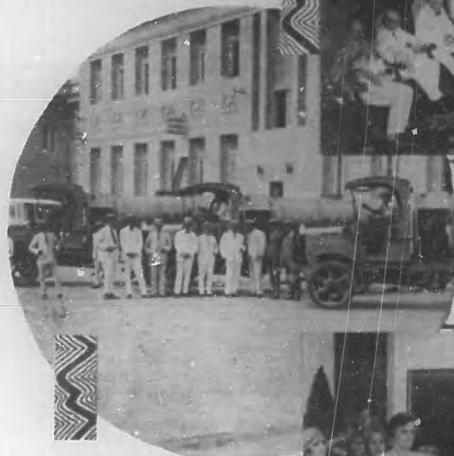
(FOTOS. VALES.)

cientemente por la sociedad "Olimpia Sporting Club".

Actualidades
Gráficas



SRTA. AMADA ROQUE
Inspectora escolar, cuyas ex-alumnas le ofrecerán una fiesta el día 12 en el "Teatro del Prado."



Tres de las "flushers" que la Secretaría de Sanidad enviará a varias poblaciones de provincias para el riego de las calles.

Algunos de los concurrentes al acto celebrado en la Escuela Nocturna "El Salvador" del Cerro, con motivo de la repartición de premios a los alumnos distinguidos durante el año.



Momento en que el señor Miguel A. Varona, toma la posesión del cargo de Administrador de la Aduana de la Habana, a presencia del administrador saliente, señor José María Zayas, y un grupo de funcionarios.



Presidencia de la fiesta celebrada recientemente en el Salón de Actos del Colegio de Belén, con motivo de la repartición de premios a los alumnos de este plantel.

(FOTOS VALES)



NUNCA he podido sopor-
tar, ni en mi casa ni en
la vecindad, un gallo. Me
ha molestado su canto des-
agradable y de gratuito desafi-
o, su manera de ser egoísta,
queriéndolo todo para él, sin
dejar nada para los demás, fiel
maestro de todas las perversi-
dades, pendenciero, feroz, sangui-
nario, alevoso, ensañándose
con el que le estorba y su-
primiéndolo aun a costa de
su vida. Hasta le falta la me-
moría para no tener que re-
cordar y agradecer favores y
continuar pavoneándose con
su invariable insolencia, aun-
que hayan sido muchas las
veces que se haya visto obli-
gado a "cacarear." Gallo mío,
a la cazuela. El único gallo que

LOS DOS GALLOS

admiro y deseo para mi
tierra, es el que simboliza el inextinguible y heroico patrio-
tismo del pueblo francés, que tanto debíamos reproducir e
imitar. Uno sola vez he estado en una valla de gallos. Sa-
li enfermo. La reducida del local, su falta de alto puntal, la
aglomeración de los concurrentes, el ruido apocalíptico, el
estado de desequilibrio, por no decir epileptico, de los afi-
cionados, el calor sofocante, el aire tóxico e irrespirable,
los vaivenes y los saltos de la mayoría, que materialmente
aprieta y estruja a las contadas personas que no se entusias-
man, hacen de este espectáculo un plato demasiado fuerte.
El ruido, el entusiasmo exagerado y las "apretazonas" tam-
bién se sufren en las corridas de toros, pero éstas tienen
lugar en edificios muy grandes, al aire libre. Es el boxeo,
en cuanto a las incomodidades que sufre el espectador, indif-
erente, la fiesta que más se parece a las peleas de gallos.

El gobierno colonial las consideraba como medio eficaz
para que el pueblo cubano estuviera contento, se distrajera,
no advirtiera la servidumbre a que estaba sometido y no pre-
tendiera alcanzar su independencia ni reclamar libertades pú-
blicas. La primera intervención americana cerró las Vallas
de Gallos, cometiendo el Partido Liberal el desacuerdo de in-
cluir en el programa para recomendar la candidatura del
general José Miguel Gómez el restablecimiento de las peleas
de gallos, y de la Lotería Nacional; pagando como viene
pasando durante nuestro pueblo este error, ya que nunca
podremos tener un gobierno que cumpla sus más elementales
deberes sin que empujemos por suprimir el fondo de los re-
pítiles, que es así como merece llamarse la famosa y corrup-
tora Renta de Lotería.

Me sería muy difícil recordar, en mi vida pública, un sólo
trío que me haya satisfecho. Un viejo y querido amigo
y compañero, que como yo no ha militado en más partido
que en el Liberal, desde su fundación, (es esto tan raro que
no necesito nombrar a tan ejemplar correligionario), me fe-
licitaba por no haber podido obtener el en la Cámara de
Representantes la creación de la Comisión de Reformas So-
ciales, lo que había alcanzado yo en el Senado, no obstante
ser la mayoría de este Alto Cuerpo más reaccionaria o me-
nos liberal que la de la Cámara. Alcancé además ser nom-
brado presidente de esa Comisión, para tener que formular
como voto particular mi informe contrario a la restauración
de las peleas de gallos y de la Lotería Nacional, frente al
dictamen favorable, suscrito por todos los otros miembros
de la repetida Comisión, que para recomendar medidas tan
contrarias a su finalidad tuvo que olvidar que la misión de
toda Comisión de Reformas Sociales es y tiene que ser emi-
nentemente educadora y progresista, elevando el nivel moral
del pueblo, apartándolo de costumbres y tradiciones incon-
venientes o peligrosas.

El Tribunal Supremo de Justicia, en los expedientes de
separación de varios jueces, ha consignado como motivo
para estimar que observaban una "conducta impropia", la
concurriencia de los propios jueces a las vallas, y sus rela-
ciones de íntima amistad con algunos "galleros". Siempre
me inclino con respecto ante las resoluciones judiciales, sean
o no susceptibles de algún recurso, pero me permito in-
dicar que si se acepta el cri-
terio del Supremo, muchos
funcionarios públicos, inclu-
yendo muy altas autoridades
de la República, tendrían que
ser separados de sus cargos,
por observar lo que se califica
de "conducta impropia", a mi-
nos que no se convenga en la
enormidad de que los funcio-
narios judiciales están obliga-
dos a vivir con una corrección
y una honestidad que
contrasten con la vida escan-
dalosa de los demás funciona-

ADOLFO CABELLO

rios públicos, distinción que
al fin y a la postre será a no
dudarlo, en beneficio y honor
de la toga. Los gallos, como
juego, no son posible más
que una vez a la semana, a
diferencia del Jai-Alai y de
los Casinos y Clubs aristocrá-
ticos y populares, que funcio-
nan libre y diariamente, de
día y de noche, arruinando a
nuestros comerciantes, políti-
cos, propietarios e industria-
les, robando el país a nuestras
familias, por la no persecu-
ción de juegos legales que de-
bían estar prohibidos, o por
la tolerancia de que gozan de-
terminados centros de re-
creo y de sport por tener
Bula, no pontificia desde lu-
go. Aparte de que, recordando
nuestra historia, conociendo
que pasa y ha pasado en otras
tierras que se presentan
como modelo de pleritud, las
peleas de gallos no imprimen
ni deben imprimir ningún estig-
ma, ni a jugadores, ni a gal-
leros, ni a simples aficionados.
Entre los primeros han figu-
rado los hombres más honora-
bles de esta sociedad. De los
segundos, he conocido a muchos
a quienes hubiera confiado
sin el menor recelo todo lo que
tengo. Los criterios cerrados
y de exclusión son en extremo
peligrosos, y expuestos a la
injusticia. Créalo nuestro res-
petable Tribunal Supremo.

La afición a las peleas de gallos ha declinado mucho, de
la misma manera que en España ha disminuido el entusias-
mo por las corridas de toros, a causa de la novelaría rei-
nante en las sociedades modernas, de lo que se cree elegante
snobismo, y del predominio de los sports que hacen más da-
ño que provecho por lo regular, como sucede con todo lo de
que se hace un uso immoderado, y sin conciencia de sus
efectos. No puede atribuirse ese descenso en la afición a una
cultura más refinada. No bastaría indicar esta causa. Ha-
bría que probarla. Aparte de que en pueblo tan culto como
el norteamericano, —se ha impuesto en todos los Estados, en
una forma que hace más admisible un salto atrás que un
progreso. Hay además otro motivo para la decadencia de las
vallas públicas. Nuestra clase media se ha aristocratizado
de una manera alarmante. Considera de mal tono codearse
con el público abigarrado en las fiestas populares. Y si la
afición por los gallos resulta invencible para algunos poten-
tados, se fabrican vallas junto a los lujosos palacetes para
jugar entre iguales, precisamente y por lo regular en días
de trabajo, infringiendo impunemente la ley de la materia,
sin pagar impuestos de ninguna clase, ni siquiera por las
fuertes apuestas que se cruzan.

Entre los gallos de verdad, no puede haber más que un
gallo en cada patio. El más fuerte, diestro y valiente espanta
o mata a los demás gallos. El gallo de verdad no com-
parte con ningún otro gallo su poder, su dominio, ni su se-
rrallo. Nunca he podido olvidar un incidente de la catás-
trofe del F. C. de Hershey. Todos los pajareros y emplea-
dos estaban aterrados ante la espantosa desgracia. Pero dos
gallos que hasta el momento del choque habían estado es-
clavizados por sus dueños, quedaron en libertad. ¿Para ater-
rarlos como los hombres? No, para pelear como si nada hu-
biera pasado y quedar uno muerto y el otro mal herido.

En todas nuestras agrupaciones políticas, desde el "mo-
desto" comité de barrio hasta las más altas asambleas, abun-
dan los gallos de pico, —de ave de rapiña—, y de espolones,
—de barco pirata—; sin brillar por su ausencia los de navaja.
Pero, a diferencia de los verdaderos gallos, conviven, se pro-
tegen, se unen para defenderse e imponerse a los pobres de
espíritu, y llegan a convertirse en señores de horca y cuchillo,
inglantando el feudalismo en nuestra patria. Por selección,
en que el vil metal juega un papel decisivo, buscan un
gran gallo, el gallo de los gallos, el que ha de ser necesaria-
mente señor de vidas y haciendas en un futuro próximo, si
no lo es ya. En el campo contrario se verifica el mismo
movimiento y la propia selección hasta que proclaman otro
gallo, tan fiero como el otro,
mejor gallo para sus partidarios,
el único gallo posible. Y
en estas condiciones, el gue-
rro, convertido en despreciable
rebaño de corderos destina-
dos al sacrificio, tiene que
resignarse a la farsa de la
elección, en la que nada re-
suelve, nada pesa, nada vale.
Triste suerte y peor destino.
Estar condenado a sufrir las
consecuencias fatales y ruinosas
de la violencia, sabiendo
(Pasa a la Pág. 48.)

Deporte Cinegético



Matilde Gil, una de las más bellas y entusiastas simpatizadoras del "Club de Cazadores de Bejucal".



Momento en que era inaugurada la nueva pérgola para el tiro de platinas, que ha construido en sus terrenos el "Club de Cazadores de La Habana". En la tirada inaugural triunfó el señor Orlando Morales, con score de 40-49.

(FOTOS FAUSTO CAMPUZANO.)



Otra de las muchas concurrentes a los terrenos del "Club de Cazadores de Bejucal".



La Sra. del doctor Porto, esposa del Presidente del "Club de Cazadores de Bejucal", rodeada de un grupo de señoras y señoritas que asistieron al almuerzo ofrecido por este club al de Cazadores de la Habana.



La señorita Gil, imponiendo al Dr. Finna, la medalla por éste ganada el domingo en el "Club de Cazadores de Bejucal" al vencer en la jornada de los 15 pichones.

GALDÓS Y DICENTA

Por EUTQUIO ARAGONÈS

I

Goethe hace decir a "Fausto" en el primer diálogo que entabla con su presuntuoso criado "Wagner": "Ninguna esperanza abandona ya más una pobre cabeza! Este no se dedica más que a bagatelas; su mano ávida, cava la tierra para buscar tesoros, mas encuentra un gusano y hele ya contento."

Hace varios días, Manuel Aznar, quien con tanta diligencia habla de todo en el gracioso recinto de su "España de hoy", halló la fórmula más viable de hablarnos a los españoles— y hasta puede ser que



DON BENITO PÉREZ GALDÓS
El gran novelista español de fama universal.

para que lo escuchasen los cubanos—de literatura moderna española. Para un crítico hubiera sido la fórmula más viable tomar uno o varios escritores, analizar una o varias escuelas literarias, definir una o varias épocas de nuestra Literatura. Pero, por lo visto, Manuel Aznar vale para crítico y para todo lo que se presente y haya que valer, facultades las suyas que le dan derecho a emplear toda clase de procedimientos. Y así, cuando hay que definir a Galdós, Dicenta, Baroja, Tamayo y Baus, Ricardo León y el Padre Coloma, adopta la patriarcal postura epistolar y otorga la merced pública de una "Carta a un Sacerdote". Y todo lo dice en esta carta.

Cierto que es una epístola de enseñanzas amenísimas y de nuevas orientaciones, porque para esta clase de labor sacrifica su tiempo Manuel Aznar en la Habana. Primero le echa a su sacerdote—sin duda para ilustrarle—este rapapolvo: "Para ejercer una obra social de crítica le falta a usted lo me le parece al menos, y perdón si me equivoco—la necesaria serenidad."

Bien dicho, señor Aznar; pero yo hubiera dicho mejor: le falta a usted la necesaria convicción de la cultura para ejercer una obra social de crítica.

"De Galdós sé decirle, aunque se escandalicen algunos compatriotas nuestros—prosigue Manuel Aznar,—que no puedo soportar sin caer en el sopor más dulce, la lectura de sus "Episodios Nacionales"...

¡Eal, ya lo oye el ánimo del autor de "Trafalgar", "La corte de Carlos IV", "El 19 de Marzo y el 2 de Mayo", "Bailén", "Napoleón en Chamartín", "Zaragoza", "Gerona", "Cádiz", "Juan Martín el Empecinado" y "La batalla de los Arapiles".

Ahora bien, que Manuel Aznar todavía le hace concesiones al pobrecito autor de "Fortunata y Jacinta", "Angel Guerra" y "Marianela". Véase como le reivindica: "Sólo en "El Abuelo" admiro profundamente a Galdós y creo que llega, por momentos—muy breves, desgraciadamente—a tocar cimas universales, recordando instantes del prodigioso "Rey Lear" que escribió Shakespeare. Sus facultades de buen narrador, su maravillosa facultad de estructurar novelas, de armarlas, no son motivo suficiente para garantizarle el culto que se debe a los inmortales. En cuanto a Dicenta, pónganse sus obras junto a las de Ricardo León y a las de Tamayo, y pasen a manos del cura que fué quemando la biblioteca de

Don Quijote." ¡Ya salió lo de la quema! Sin duda Manuel Aznar no puede escribir mucho tiempo sin que nos evoque las sublimes hazañas de la tanta la uición.

¡Se con tu ber nio que hace el autor de "La España de hoy" con los nombres de Dicenta, de Ricardo León y de Tamayo obedece, poco menos, que a una inspiración genial. Sin embargo dejemos a Dicenta en medio de sus ásperas soledades, que ya trataremos de su obra, aparte, en el artículo próximo. Volviendo al pobrecito autor de "El abuelo", de "Rea-

lidad" y de "La loca de la casa", vamos a seguir, porque ya Manuel Aznar ha enlazado, para darnos un poco de pie, los nombres de Galdós y de Shakespeare. Claro está que nosotros rehuimos toda comparación. Por ejemplo, a Manuel Aznar no tendríamos con quien compararle. Por nuestra parte juramos no conocer un hombre que se le asemeje.

En "El Rey Lear", el "Conde de Kent", el más noble servidor en la trágica adversidad del ingente rey de la Gran Bretaña, le dice al "Duque de Cornualles": "pero la cólera tiene sus privilegios.—¿Y de qué provecho tu cólera?—De ver una espada en manos de un hombre tan sin valor. Estos taimados melosos son como ratones que roen con sus dientes las lazos sagrados que unen a los padres con los hijos, adulan todas las pasiones culpables de sus amos; echan aceite en las brasas de su cólera y nieve en su frialdad; niegan, afirman y se vuelven a todos los vientos, como los aliciones, según el capricho de sus amos. Son semejantes a los perros que no saben más que seguir..."

Si, "Conde de Kent", has dicho una fuerte verdad; "pero la cólera tiene sus privilegios". Una espada en manos de un hombre sin valor es, sin embargo, menos abominable que una pluma en manos de un hombre sin conciencia, que una sarta de hipocresías en labios de un hombre vil y que un corazón que cultiva sus intrigas a la sombra de su esterilidad. En cuanto a las malas y rastreras artes que urden los "taimados melosos" para roer todo lazo sagrado de amor, no tienen más repugnante origen que la convicción de reconocerse con los vínculos rotos hacia toda paternidad del alma. Cuando el hombre ha creado algo en el orden espiritual no se permite ni el más pequeño desdén con los grandes que caldearon su vida en el anhelo creador.

La obra de Galdós es todo un monumento en la moderna literatura española. Ser nacional en literatura y, sobre todo, en la novela y el teatro es ser universal en la vida.

Habla Manuel Aznar y clogia reverentemente al vasco Pío Baroja. Pues bien, la obra de este insigne novelista, con ser grande, es bastante postiza en la literatura española. Tiene vuelo universal, pero Baroja no nos evoca la grandeza de Dickens, Balzac, Dostoyewsky, Castello Branco... Menos aún puede evocarnos ninguna de sus obras las cumbres de

(Pasa a la Pág. 41.)



EL BUVQUE FANTASMA

Navega a veinte millas el paquebote inmenso, dictador de los mares, que ve morir el sol todos los días, mientras columnas de humo denso va lanzando más altas que el último penol.

Arriba, en la cubierta y en los puentes lujosos fuma, bebe o descansa esa legión feliz que goza de la vida sin azares penosos, alzando con orgullo de amo la cerviz.

Abajo, en las entrañas ardientes del gigante, desnudos y espectrales pululan sin cesar los ruidos fogoneros, sintiendo a cada instante la angustia en los pulmones, sin aire que aspirar.

En el tremendo infierno de los hornos flamean las llamas que alimentan al nuevo Leviatán, y en medio de este abismo asfiziante jadean los mansos Prometeos que luchan por el pan.

Hirvientes las calderas condensan el que impulsa al paquebote del mar por Su tajamar parece una lira que al vier partiendo las espumas, rimase una canción.

Van alegres arriba los hartos y felices, sin compasión de aquellos que en humano granel el espinazo encorvan e inclinan las cervices, por mantener el fuego sagrado del bajel.

Rien los poderosos, los fuertes, los que gozan, con holganza de Cresos, buen aire y buen mantel; los que pensar no quieren que si ellos reposan es porque abajo calla el sórdido tropel...

Y sigue el paquebote, titán del infinito, y seguirá su rumbo por el ancho confín, hasta que un día salten las calderas, y un grito de los de abajo anuncie que todo tiene fin...

L. RODRIGUEZ FIGUEROA
ILUSTRACION DE VALERS



ARBOL TRISTE

Ambiente de reposo inalterable.
Muros grises de fábrica vetusta.
Silencio y soledad. Mansión augusta
de la muerte... misterio impenetrable.

Cual signo funeral indescifrable,
puñal de sombra que en la noche asusta,
el ciprés de silueta grave, adusta,
tiende al cielo su vértice indomable.

Arbol sin luz y sin arrullos, vierte
desolación sobre el paisaje inerte.
Ni gayas flores ni calor de nido

alagran su negrura triste y honda.
Que la muerte rimando va en su fronda,
la canción sin palabras del olvido...

BALCON ANDALUZ

Es alegre dosel, palio florido
que presta sombra a la morisca reja.
Piadoso altar en que su dulce queja,
exhala un corazón de amor dolido.

Cárcel de ensueños y de encantos nido,
donde, a la luna que en su faz refleja,
niña gentil entre los hierros deja
el velo azul de su ilusión prendido.

Es cargado de aromas y de mieles,
el balcón andaluz, harén de flores.
Y son fieros sultanes los claveles,

que estallan de pasión cuando los toca,
una lánguida huri, presa de amores,
con el ascua encendida de su boca.



G. J I M E N E Z L A M A R

ILUSTRACIONES DE GALINDO

LA VIDA
LITERARIA

LA DECADENCIA DE OCCIDENTE

POP & ANGEL
DOTOR

UNA de las
obras más trans-
cendentales y resonan-
tes publicadas en lo que

va de siglo es, sin duda al-
guna, la del sabio alemán Os-
wald Spengler, "Der Untergang
des Abendlandes", admirablemente
traducida al español o castellano por
el ilustre catedrático de Ética en la Uni-
versidad de Madrid, don Manuel García
Morente, con el título de "La Decadencia de
Occidente", e incluida en la ya famosa Bibliote-
ca de "Ideas del Siglo XX". La aparición, en estos
días, del último tomo de los cuatro en que quedan
convertidos, mediante la versión española, los dos
grandes de la edición alemana, ofrece oportunidad
para el trazado de unas ligeras notas sobre la doc-
trina, la figura y la obra del eminente metafísico
germano.

Cuando en 1920 apareció el primer volumen del li-
bro en su lengua originaria, produjo enorme sorpre-
sa, principalmente en el ambiente intelectual alemán.
Spengler era casi completamente desconocido en su
patria, por cuanto había adquirido su cultura —su
gran cultura de autodidacta— fuera de los centros tra-
dicionales de aquélla, y mostrábase desdeñoso con los
ideólogos y demás grandes prestigios consagrados,
proclamando sin ambages que consideraba a Kant co-
mo la última gran figura filosófica. El pesimismo que,
a poco que se ahondara, aparecía en su doctrina, fué
considerado como la consecuencia natural de la der-
rota de Alemania en la gran guerra. Mas he aquí
que bien pronto compróbase lo que el autor ya pro-
clamaba en las páginas liminares del libro: haberlo
escrito antes del comienzo de la contienda europea,
y cuando ningún hecho concreto podía fundamentar
el vaticinio de su infausto advenimiento.

Esta circunstancia entraña de por sí el relevante
valor del pensamiento spengleriano. El filósofo fué un
verdadero profeta que predijo la moderna hecatom-
be fratricida, cual acto histórico que tenía marcado
con anticipación un lugar en el devenir histórico. Y
elevándose del hecho aislado, de lo concreto a la sis-
tematización objetiva, abarcó en líneas generales la
etiología de la enfermedad que viene consumiéndose la
cultura o civilización europea. Para él constituyen los
síndromas de esa "decadencia" indudable varios de
los problemas que hoy van preocupando seriamente
a los humanos: crisis del socialismo y del parlamen-
tarismo, preponderancia de las grandes urbes, merced
al éxodo de los campos; esterilidad de las familias,
etc.

Aunque sea muy difícil de admitir en un todo, ape-
nas conocida, la doctrina o teoría del pensador ale-

mán—mayormen-
te hoy, en que otro
insigne filósofo alemán,
el conde Herman Kay-
serlins, parece tranquilizar a
los optimistas, asegurando en
su libro "El mundo que nace" que
"rara vez se presentó tan joven co-
mo hoy la sociedad humana"—, hemos
de reconocer y proclamar la intensidad
de su penetración en el arcano del tiempo.

Como alguien ha dicho, es un verdadero espí-
ritu elegido que oye la música de la esferas y
puede estudiar el pasado histórico "desde la estrella
Sirio", de que habló Renán. Verdadero morfolo-
go de la Historia, con mucho de Shakespeare y de Co-
pérnico—él mismo lo asegura—por el modo cómo se
muestra firme en convicción a la vez que modifica con
descubrimientos sorprendentes el concepto del Uni-
verso, marca la pauta de la verdadera actitud del
historiador distante, con el mínimo de prejuicios
y el máximo de impasibilidad. Spengler observa y
deduce, compara y clasifica. Reconoce lo vasto del
devenir humano, y cómo la vida, compleja y multá-
nime, no puede ser limitada ni definida circunscri-
biéndola en determinadas medidas y casilleros. Fun-
damenta su teoría en una especie de determinismo
fatalista o, más bien, curiosa lógica que él llama
"werden" (en alemán, llegar a ser.)

El ciclo spengleriano de la civilización parece deri-
vado del examen del proceso evolutivo que se obser-
va "desde la nebulosa a la bacteria", en la frase de
Victor Hugo; esto es, considerando toda cultura co-
mo "organismo humano" ligado a la naturaleza viva,
que nace, se desarrolla y, tras de vivir, muere para
dar lugar a nuevas cristalizaciones infinitas en el es-
pacio y en el tiempo. Y por esto mismo afirma que
todas las culturas son interdependientes, como los so-
les de la Vía Láctea, rectores cada uno de su sis-
tema planetario, los cuales si bien concuerdan en la
plural armazón o arquitectura cósmica, encuéntranse,
en cambio, totalmente ajenos entre sí en lo que toca
o se refiere a mutuas o recíprocas influencias germi-
nales.

A lo largo de esta vasta y singular obra del genio,
el lector asiste a una serie ininterrumpida de sor-
prendentes revelaciones, producto de la agudeza
spengleriana. Puede decirse que preséntasele con
ella un total esquema del mundo a lo largo de los
siglos, y que la perspectiva del desarrollo histórico
cobra con él nuevos e insospechados realces. Si to-
do el curso del libro es interesante, acaso este to-
mo cuarto y último de la edición española, que aca-
ba de aparecer, nos ofrezca mucho de lo más sub-
stantivo y característico de su contenido.



MARIA
VASSILIEFF
Notable artista, crea-
dora de los "portrait
poupées" y de los
muñecos de fantasía.



—¿T U no conoces a la Vassilieff?... ¿No conoces su obra—me interroga Alberto Sabas, el joven y notable escultor, uno de nuestros sólidos valores, que cultiva su espíritu y su arte por estas tierras de Francia. Nos deteníamos frente a las vidrieras del Studio Pierre Delbo, en la "rue Vavin", donde eran expuestas, al público, numerosas fotografías de los célebres y fantásticos muñecos ejecutados por la Vassilieff. A medida que revisábamos la extensa colección, nuestra admiración iba en crescendo.

—¡Voy a hacerle una entrevista a la Vassilieff!—dije al fin, con resolución, seguro del interés que tendría para los lectores de BOHEMIA conocer algo del arte único y nuevo de esta mujer, creadora de las refinadas frivolidades que en forma de estilizados "poupées de trapo"—de suaves gamuzas y tersos rasos de seda, mejor—han sido imitadas y extendidas por todo el orbé, y que ya adornan todos los boudoirs y todos los gabinetes elegantes femeninos.

Penetramos en la fotografía—que tal es el Studio Pierre Delbo—y solicitamos la dirección de la artista, para escribirle unas líneas.

A los pocos días, consultaba mi "Plan Tarife par arrondissement" dispuesto a dirigirme al número 27 de la "rue Froidevaux".

En Montparnasse, continuación del Barrio Latino y como éste habitado por artistas, escritores, intelectuales y estudiantes, junto al viejo cementerio de su nombre, se encuentra el "atelier" de Madame Vassilieff.

La tarde primaveral tenía esplendores de rosa, y un sol suave, acariciador, iluminaba los amplios boulevares e infiltraba alegría en los espíritus. Las calles y las plazas llenas de público, sonreían en una magnífica aureola de vida y de sol...

Cuando llegamos, la artista esperaba ya nuestra visita. Penetramos en el "estudio" y después de los saludos de ritual, hubo un corto silencio que ella se apresuró en romper, ofréndonos asiento.

MARIE
VASSILIEFF
UNA ARTISTA DE
MUÑECOS
POR
LEANDRO
ROBAINAS

Observamos el "atelier": muñecos por todas partes, muebles decorativos y raros, cuadros de ingenua y caricaturesca frivolidad, árboles al estilo impresionista, recortados, cónicos; palmeras ingeniosas de mecánico movimiento que abren y cierran las pencas al tirar de una cuerda; muñecos y más muñecos... Toda una amalgama de frivolidades ingeniosas y decorativas en que resalta siempre la geometría unida a la inspiración acerca de las cosas vivas, dando siempre importancia preferente a la proporción y a la forma; he aquí su estilo. La pureza geométrica es una cosa demasiado fría para el corazón de Madame Vassilieff. Una forma es bella cuando ella se parece a una forma real, verdadera.

La artista nos envuelve en una mirada interrogativa, y al fin, nos dice, mostrándonos una serie de sus muñecos:



Cabeza de uno de los celebrados muñecos creados por Marie Vassilieff.

—Míre, señor; éstos son mis últimos trabajos: 18 "guignols" (marionetas), hechos a encargo de un músico de gran talento. Claudie Bubooscq, autor de una pieza mística para ser representada por "guignols". Aquí están catorce personajes de la obra y cuatro de coro. Será estrenada en "le Boudon Onesse", (Laudé) muy cerca de Biarritz.

Y mientras hablaba, nos mostraba los movimientos de los "guignols", moviendo a su vez los dedos de la mano bajo las minúsculas y relucientes indumentarias. Figuraban en la colección, monjas, militares, bailarinas, clowns... En unos, los ojos estaban formados por dos auténticas almendras; en otros, por dos botones de nácar sobre un pequeño cuadrilátero de celuloide, ingeniosamente combinados.

—¿Es usted francesa?—inquirimos para comenzar nuestra entrevista.

—No señor; yo soy rusa, pero hace veinte años que vivo en París. Yo nací en Smolensk, "la ciudad de Napoleón", muy cerca de Moscú, y recibí mi primera educación artística en Petrogrado. Salí de Rusia con motivo de la primera revolución y con el producto de una favorable jugada de bolsa, que me proporcionó una respetable cantidad para viajar por Francia e Italia en viaje de estudio y recreo, con el fin de aumentar mis conocimientos artísticos.

—¿Pero, cuál fué el arte a que dedicó primeramente?

—La pintura tuvo siempre mi predilección. Tuve como



primer profesor a Henry Matisse; y después de cuatro años de academia y de exponer con éxito pintura moderna, en todos los salones de París, vino la guerra y comenzaron los trabajos...

Marie Vassilieff entorna sus ojos hacia una ventana por donde se recorta un pedazo de cielo azul. Después, embargada por la melancolía del recuerdo, continúa:

—Ya no tenía un solo céntimo. Y durante la guerra, ¿usted sabe? estaba prohibida toda actividad, toda nueva empresa. Yo tenía necesidad de vivir, y clandestinamente, abrí una "cautina", un pequeño restaurant para artistas a 65 céntimos la comida. Todos los artistas de París desfilaban por mi pequeño establecimiento. En él se celebró el banquete de Brackue, ¿no lo recuerda usted?

—Dijo esto último con orgullo de reclamo, pero como observara nuestra

(Pasa a la Pág. 46.)



Los muñecos en piel, creación de Marie Vassilieff.





EL rápido ascenso de Kathryn Mc. Guire en el Cine viene una vez más a demostrar que la belleza finísima es invariablemente, el séamo milagroso que abre de par en par las puertas de Hollywood.

Hija de irlandeses, la historia de este nuevo astro se sintetiza en breves líneas. Es la cierta historia de la muchacha que sueña con la Gloria y que al fin pone el pie en el primer escalón que habrá de llevarla a las más altas cumbres.

Kathryn, sin gran predilección, principió con deseos de hacerse bailarina. Estudió la danza clásica, el ballet, todo, menos el zapateado, afirma ella, y aún así está ansiosa de aprender.

Aconteció que una de sus amigas tenía algo que hacer en los estudios de Mack Bennett, y le rogó a Kathryn que la acompañara. Mientras esperaba la invitaron a que pasara y le preguntaron si quería trabajar en películas. ¡Figúrese! Y miles de muchachas muriendo por

LOS
NUEVOS
ASTROS
DEL
CINE

Kathryn
Mc. Guire

que se les presentase tal oportunidad. Pero, usted ve, Kathryn es una simpática muchacha, y las gentes del cine notan prontamente donde existe calidad para la pantalla. Ella les aseguró que no deseaba trabajar. En ese tiempo iba a la escuela principal. Sin embargo, finalmente consentió, y la primera vez que se presentó al estudio trajo a su madre y a su hermana. No estaba segura de lo que pudiera acontecer. Pero todo resultó a las mil maravillas, y muy pronto se halló trabajando en comedias. Al pasar el tiempo se le dieron roles principales, y finalmente pasó a caras compañías para hacer trabajo más serio. Recientemente hizo una serie de comedias con Lupino Lane y ha aparecido en un número de importantes producciones.

Kathryn Mc. Guire, por su belleza y juventud, está llamada a ser, en el favor universal del público, la feliz sucesora de Mary Pickford.

Nuevas
Estrellas
de
la "Fox"



CHARLES FARRELL



JANET
GAYNOR

EN la película "El séptimo cielo", estrenada recientemente, en el teatro "Sam Harris", de New York, acaban de obtener un éxito muy plausible, según los críticos norteamericanos de cine, las nuevas estrellas de la "Fox Film" Janet Gaynor y Charles Farrell, que tenían a su cargo los principales personajes de esa super-producción.

Con tal motivo traemos a nuestras páginas los retratos de los jóvenes y celebrados artistas.

*El
Descubrimiento
de
América*



TAL es el título de una película que interpretada por niños y dirigida por la Sra. Carmita Fernández de Lara, será estrenada próximamente en nuestra ciudad.

Esta película cuenta con cuadros de mucho interés pre-



sentados con rigurosa propiedad. Los niños que en la misma trabajan realizan, a pesar de su edad, un trabajo plausible.

Ofrecemos en esta página algunas de las principales escenas de la obra.

*Melenita
Roja*



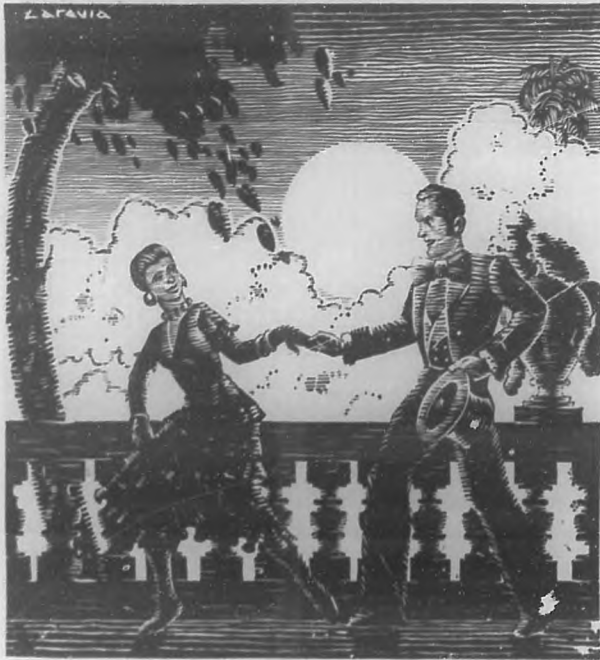
LOS días 16, 17, 18 y 19 del presente mes será exhibida en el teatro "Rialto", esta valiosa obra, marca "Tiffany", que la casa Carrerá y Medina, se ha encargado de presentar en esta ciudad.

El reparto de esta producción aparecen artistas del mérito y renombre de Raymond Hitchcock, Marjorie Daw, Theo Von Eltz, Cissy Fitzgerald, Vivien Oakland, Charles A. Past, León Holmes y Geraldine Leslie, quienes es de esperar que en esta obra realicen una labor a la altura de su fama.

Las fotos que publicamos en esta página, son de algunas de las escenas culminantes de la obra.

EL CABALLERITO DEL PUERTO

Por FEDERICO GARCIA SANCHIZ



ILUSTRACION DE CARAVIA

DESDE hace algunos días es huésped, bien grato por cierta, de nuestra ciudad, el brillante cronista español Federico García Sanchiz. Con tal motivo nos parece oportuno traer a las páginas de BOHEMIA, un fragmento de su sugestiva novela "El caballero del puerto", en el que pinta algunos de los rasgos característicos de vida habanera a mediados del pasado siglo. He aquí dicho fragmento:

"De pie en la popa, José Luis contempla la tierra de que va alejándose, y en que ha pasado sin interrupción un lustro: ese paraíso extendido y lánguido como una de sus huanacas, es la isla de Cuba.

A la luz de la amanecida, el Castillo del Morro conserva su nocturna adustez de monstruo vigilante y los peñascos de la planicie donde termina la ciudad semejan de plomo. Pero del otro lado refulge el panorama de jardines y azoteas, sobre el que ya vuelan danzando las auras.

El bergantín avanza por un mar y un cielo de irrisaciones nacaradas, en el vaho del agua y el aire tropical, todavía mansas sus tonas, y ensayando las jarrias sus primeros arpegios.

Abandonan el puerto de la Habana, escondido tras la fortaleza, sucesivos navíos de tres o cuatro palos, como de largo rumbo, y entre los que un vapor que se dirige a la Florida tiene la petulancia y la timidez de un advenedizo.

Solitaria en el océano, una gaceta, paloma que sin duda hubiesen codiciado los piratas, y que acaso ocultará en su buche un cargamento de "ébano", adquirido en las africanas selvas, y con el que reforzará las cuadri-



FEDERICO GARCIA SANCHIZ.—(Caricatura de Maribono.)

llas de los cafetales y los molinos de azúcar.

A poco lanzó el sol sus regueros de oro, cambiando en vidrio los elementos, encendiéndolos en una reverberación que amortigua el choque del oleaje contra el barco, y los crujidos de su arboladura.

Los barriles y las sacas de la bodega del "Paulina" enturbian el aliento marítimo con su policromado y nostálgico perfume.

José Luis se recostó en un cofre redondo, de hierro, contemporáneo sin duda del cañoncito con el cual podía el brick, no atacar ni defenderse; pedir auxilio.

Durante su destierro de cinco años, habíase convertido en un hombre de aspecto grave, imponente, con precoces canas en las sienes y la barba, la mirada reflexiva, y sin rebeldía la estatura; síntomas de una adelantada madurez, en que de seguro influyó el ardor antillano, como no fuese toda consecuencia del sufrimiento.

Los bandazos comienzan, y uno de los golpes derriba un cestillo de lianas secas, del que salen mangos, aguacates, mameyes y chirimoyas, ofrenda de los criados de "niña Cuca", la tan codiciada por su belleza y por sus centenes.

Esparcidos en la lumbre esmaltada, brillan los frutos esmeraldinos de fuego, y ante el fabuloso espectáculo, gritan y pirruetean unos encarcelados monos, acabando por correrse la furia a unos gallos de pelea, cada uno en su jaula, y a los papagayos, que no descansan de alborotar, colgados con la cabeza abajo en sus alcázaras.

Un grumetillo, cuarterón, semidesnudo en sus calzones listados de azul de las haciendas, restablece el orden entre las alimñadas de la manigua, probo, de los marineros que vuelven de la colonia.

La vista del sabroso y deslumbrador recuerdo también seduce al indiano, que idealmente torna a vestir su frac de nupis y su blanco pantalón, la etiqueta suprema, y a reverenciar a la viuda primaveral, ilusoria con sus tules, desmayada en un canapé, como una mariposa despreñada del grupo que circunda la araña y sus bujías de colores inefables.

La aún adolescente era menuda y torneada, y tenía manos y pies infantiles, pálido el rostro, inmensos ojos negros, la boca purpúrea y los azulados cabellos como un casquete de seda que no tapaba la miniatura de las orejas, dejando que en una descansaran unos jazmines de los llamados de España.

De una arrobadora indolencia, suspiraba, no hablaba, cautivándola los versos, no leídos a solas por ella, sino escuchados a un declamador, en tanto el abanico remueve en el seno la fragancia íntima de los espumosos crecates... Parecía, en fin, la criolla, una odalisca o una sevillana en dulce.

Aérea y oportunamente denominábanse volantas aquellos cochis esquemáticos, de afilados brazos sinuosos, ruedas grandes, pero escasas de radio y caja en forma de concha.

Llévábanlos, arreba tá banlos, dos caballos, uno detrás del otro, montado el delantero por un negro, mitad postillón y mitad capitán general, gracias a su chistera de hule, sus charoladas polainas, sus albos calzones y su casa galoneada de oro.

Todas las tardes, luego del cotidiano diluvio, en seguida eva-

LA ARGENTINA ESPAÑOLA

EN el pequeño mundo, más o menos artístico, de las danzadoras y hasta las danzantes que por aquí pululan esperando el maná de una quimérica contrata, ¡que sólo muy de tarde en tarde les suele llegar! retulge ahora con resplandores de incendio y temblor de terremoto una vivaz estrella nacida a orillas del Plata, en aquel grandioso país de ensueño, donde proclamárase la doctrina de "América para la Humanidad" y que, por ser así, hicieran suyo sus padres, españoles... Las estrellas de menor cuantía estrechecieronse confusas. Y lucero hubo que, con la mayor ingenuidad, amenazó con apagarse para siempre, si la argentina luminosa seguía deslumbrándonos. La cosa no era para menos. Dejando a un lado, e intangibles, las ya consagradas, como la egregia María Montero, ¡qué otra, entre todas las nacientes, puede hoy compararse con esta "argentina española" de luz propia e insólitas vibraciones?

Su nombre es hora de consignarlo: Conchita Vila. La Conchita Vila que, con el notabilísimo bailarín español, burgales, Vicente Martínez, actualmente nos deleita y seduce desde la escena del neoyorquino "Apollo Theatre". La Conchita Vila que no contenta con bailar magistralmente lo mismo un tango que una jota, unas sevillanas que una danza apache, una machicha que un fado, ha sabido ser la creadora inimitable del delicioso "charleston" con castañuelas...

Amalia Molina, la suprema artista del casticismo, ¡la única!, será, mientras viva, el alma popular española, que palpita en su corazón, se asoma a sus ojos, tiembla en sus labios, retoza en sus pies diminutos, cascabelea en sus manos deliciosas. María Montero, más dúctil, es la que se supo amol-



dar a todos los gustos imperantes, aunque haciéndolos siempre compatibles con el tan caracterizado es pañolismo no de sus danzas, que como ráfaga de alegría y de luz la pasaron en triunfo por los mejores escenarios del Broadway. Magda de Bries, madrileña, conquistó también una fácil victoria con su arte clásico de la más pura estirpe... Conchita Vila, que por ser mucho más cosmopolita es mucho menos española, camino va, por la misma senda de laureles,

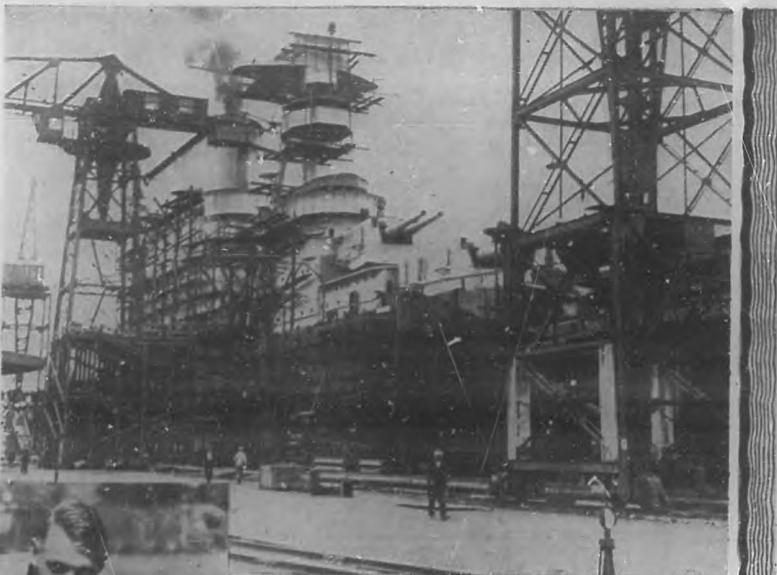
hacia las mismas cumbres. Conchita Vila, que es muy joven y muy bella, viste además muy bien. Muy bien, con supremo gusto, y con tanto orgullo de sus líneas impecables, que jamás tiene miedo a la escasez de tela, ¡muy al contrario!, ya que cuanto más se cubre menos se descubre la venusiana escultura que aquélla envuelve.



DIBUJO DE RIVERON

MIGUEL DE ZARRAGA

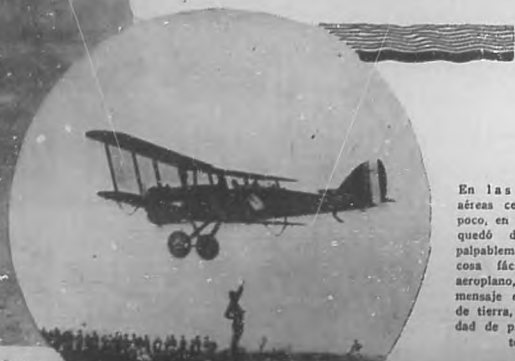
De Otros Horizontes



Esta "foto" muestra al barco porta-aeroplanos "Lexington", el que se está acabando de construir en el astillero de Quincy, Mass. Según se afirma, el "Lexington", será el mayor y más moderno de los barcos de esa clase.



Henry Faldcamp, a pesar de no tener más que un brazo, hoy es el pitcher estrella del team de base-ball de la Universidad de Missouri. La foto muestra como el pitcher manco se coloca el guante para los efectos del video.



En las maniobras aéreas celebradas ha poco, en Kelly Field, quedó de mos tra da palpablemente que es cosa fácil que un aeroplano, reciba un mensaje escrito, desde tierra, sin necesidad de parar el motor.

La foto muestra a los doctores F. R. Heyl y L. J. Briggs, del Bureau of Standards, de Washington, inventores del compás de inducción terrestre, con tanto éxito usado por el capitán Lindbergh, en su vuelo sin parada, New York-Pa.'s. Estos inventores han sido condecorados por la "American Philosophical Society" con medalla de oro.



El príncipe de Gales, con el vistoso uniforme de la Guardia Inglesa, Aristides Briand, miembro del Gabinete francés y el "earl" Haig, de Inglaterra, en los momentos en que se dirigen a los muelles de Dover, a dar la bienvenida al presidente Doumergue, de Francia.

He aquí la inmensa muchedumbre de personas que presenciaron el Certamen Internacional de Bellezas femeninas, celebrado hace poco en Galveston, y en el que Miss New York, resultó triunfadora.



La famosa estrella de la cinematografía americana Pola Negri y su esposo, el príncipe Serge Midvani, saliendo de Marie Ecole, momentos después de celebrada la ceremonia nupcial en que fueron protagonistas.

INTERNATIONAL
NEWSREEL PHOTOS



Esta fotografía es del capitán Lindbergh, cuando tenía sólo ocho años de edad y no pensaba, por tanto, que pudiera llegar a ser, como hoy es, un héroe de fama universal.

Por Esos Mundos





Nunca habrá surgido a la contemplación del público mujer más bella que ésta que ahora plasmamos. En loor a sus encantos, de ella puede decirse que es la belleza corporal y la eufemia hecha carne y hecha eburneidad. Al contemplarla tan gentil, puede afirmarse que nació para modelo de diosas helénicas. (Foto. De Mirjan, N. Y.)

Galdós y Dicenta

(Viene de la Pág. 24.)

Shakespeare, de Goethe o de Ibsen y Tolstoi.

Galdós nos hace volver los ojos a Shakespeare cuando modela el alma del "Conde León de Albrit"; a Ibsen, cuando encarna en el carácter sombrío de "Federico Vieira" las torturas morales o los anhelos de reforma social; a Tolstoi, cuando a través de su enorme labor evangeliza la vida para darle su más alta significación moral en la tierra, y evoca, en fin, sobre todas las cosas, la producción galdosiana, toda la vida contemporánea de España y los fundamentos más sólidos de nuestra literatura moderna.

El soplo vivificador de Galdós que dignifica las letras españolas en el indeciso y árido siglo XIX, alcanza a todos los grandes que revolucionan la patria en el siglo XX; desde Unamuno a Benavente, desde Dicenta a Baroja, desde Guimerá a Pérez de Ayala... Su prolífica influencia ideal es tan poderosa y llena de pasión y vida, que levanta violentos y encendidos tumultos: aplausos restallantes, acres censuras, encarnizadas polémicas de admiración y de odio.

No se logra todo esto sin las insuperables cualidades del genio, y para juzgar a Don Benito Pérez Galdós será necesario que las pasiones se entibien y dejen a través del crisol de muchos lustros.

Pensamientos

La dicha hija de una mentira no es jamás duradera; y esos exaltados momentos en que el alma más ingrátida y generosa siente la dignidad humana en plenitud, puede encerrar mayor suma de felicidad que cuanta quepa en largos años de vida vegetativa y de fe sumisamente estúpida.

Napoleón no procedió nunca ni como revolucionario ni como reaccionario; su acción, producto en todo instante de las dos tendencias que se reunían en él, fué siempre sencilla y grané, sin ásperas convulsiones de inseguridad; tranquila y segura como la naturaleza misma.

Enrique HEINE.

Narcisse Noir

Un perfume voluptueux et exotique

CARON

10 rue de la Paix

PARIS

TOME
CERVEZA

Polar

CLARA
ESPECIAL



Algunas de las asiduas concurrentes a los juegos de balompié que se celebran en "Almendares Park".

El Triunfo de la "Juventud Asturiana"

DERROTANDO al once del "Olimpia", cuatro "goals" por cero, en el partido celebrado el domingo pasado en los terrenos de "Almendares Park", el equipo de la "Juventud Asturiana", que tan brillantes demostraciones ha hecho este año, ha logrado colocarse en posición ventajosa para ganar el campeonato de 1927, pues si el "Fortuna" empatara uno de los dos juegos



que le quedan con el "Centro Gallego", y todo puede suceder, estarán fuera del alcance de sus rivales y nada les podrá arrebatarse el triunfo.

La victoria de los asturianos sobre el "Olimpia" fué sumamente fácil, pudiendo asegurarse, sin temor a equivocación posible, que todo el trabajo del juego se realizó en el marco de los vencidos.



Estos jugaron bastante mal, no ofreciendo en ningún momento una resistencia que obligara a sus contrarios a realizar mayor esfuerzo para vencer.

En el segundo encuentro de la tarde, los "equipiers" del "Vgjo" sufrieron una derrota, esta vez a manos del "Real Iberia", cuatro por dos, demostrando con ello que han resultado los más débiles del campeonato.

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

Las Bodas de Plata

del "Vedado Tennis Club"



Para conmemorar la aristocrática sociedad "Vedado Tennis" sus bodas de plata, organizó un simpático "Trackmeet", que consistió en unas carreras en saco con un "níkel" de premio al vencedor y una competencia entre señoritas, pertenecientes a dicha sociedad, corriendo éstas doscientos metros.

Por las fotos que en esta plana publicamos podrán apreciar



nuestros lectores, que esas competencias se efectuaron en medio del mayor entusiasmo y alegría, y que consiguieron una de las notas más simpáticas de las fiestas organizadas por la mencionada sociedad para conmemorar sus veinticinco años de vida.

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)



MÁS EXTRACTO - MENOS ALCOHOL

Trimalta

EXTRACTO TRIPLE DE MALTA



LA ESTRELLA DICHOSA

Muy lejos, muy alto, en el azul purísimo del firmamento, una preciosa estrella se affigia, pensativa, semeiante a los ojos de una doncella próxima a verter lágrimas.

Un ángel que por allí pasaba dijo a la intrascrita estrella:

—¿Por que te affliges tan dolorosamente, que rido astro?

A lo que respondió:

—Es que he visto por la noche, cuando arrojó mi dulce claridad sobre la tierra, a una de mis hermanas, que brilla en uno de los rincones de París, y tengo envidia de ella.

El ángel se quedó mudo de sorpresa.

—¿Cómo! —dijo al cabo de un instante,— tú que contemplas los horizontes milagrosos del azul nocturno, tú que eres la vecina del Paraíso, y abres sus puertas de ópalo y lapislázuli; tú que estás unida a la prodigiosa bóveda, inflamada de constelaciones; tú que estás en el infinito como una de las más preciosas perlas de un collar de luz; tú que admiras al declinar de la tarde la rosada palidez del eropículo, ¡estas celosa, joya celeste, de un astro caído en el fango como una flor marchita!

—Si, estoy celosa,—dijo la estrella,— por lucir tan lejos de la tierra, me siento próxima a llorar lágrimas de oro sólido, porque aquella de mis hermanas que está en el riachuelo, puede admirar los menudos y ligeros pisceciños y un poco de la pierna de las parisienas que por allí pasan.

CATULO MENDES.

\$1000.00 Próximos a implantar nuestro seguro de vida de carácter mutuo y

SIN RECONOCIMIENTO MEDICO

queremos darle la oportunidad de obtener entre una determinada cantidad de ellos, que ofreceremos, sin tener que abonar la prima de entrada, o sea el primer pago gratis, el de usted.

Llene el adjunto cupón y le mandaremos los detalles para obtenerlo.

Sr. Director de "La Protectora":

Sírvase remitirme detalles para un seguro de vida de \$1.000.

Nombre

Dirección

Población

LA PROTECTORA

SOCIEDAD MUTUA DE SEGUROS.

AGUIAR 126 y 128.

HABANA.

ANIODOL EXTERNO

Desodorizante Universal
Cirugía — Obstetricia
Ginecología
Dermatología — Rinología.

ANIODOL

El más poderoso antiséptico
NO TÓXICO

— LABORATORIOS DEL ANIODOL, 40, Rue Condorcet, PARIS

ANIODOL INTERNO

Gastr-Enteritis
Fiebre Tifoidal
Diarrea verda de las lactantes
Tubo. cuicosis.

De Niña a Mujer— Robusta y Hermosa

Asegure para sus hijas ese preciado atractivo y vivacidad que solo viene con buena salud. Asegúreles bienestar con un desarrollo normal para que luego cumpla su misión de esposa y madre sin quebranto de su salud.

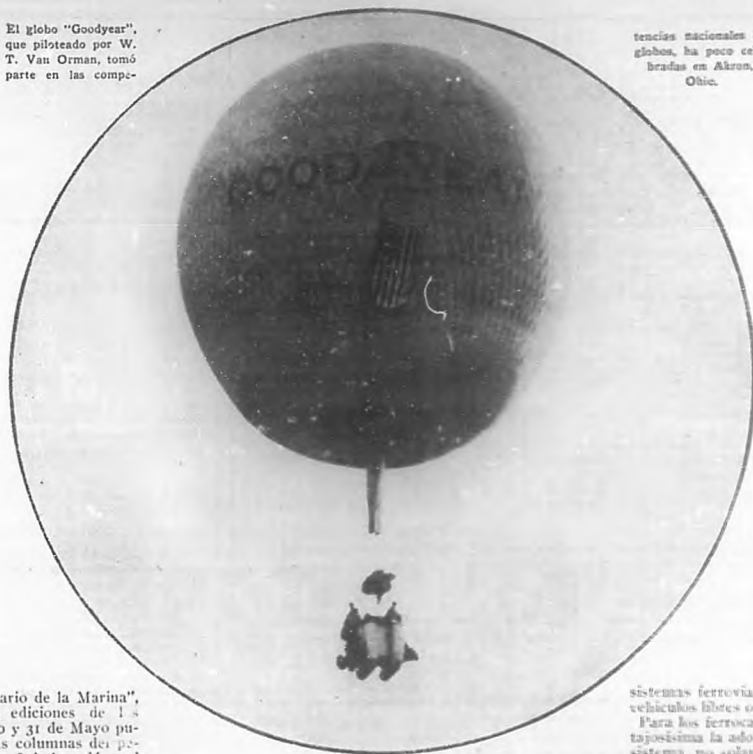
Dele EMULSIÓN DE SCOTT en todos los períodos de debilidad y la guardará de anemia, clorosis, enflaquecimiento, etc. Es el reconstituyente incomparable; alimento concentrado sin drogas ni alcohol.



EMULSIÓN de SCOTT

Rica en Vitaminas

El globo "Goodyear", que pilotado por W. T. Van Orman, tomó parte en las compe-



tencias nacionales de globos, ha poco celebradas en Akron, Ohio.

(INTERNACIONAL NEWSREEL PHOTO)

EL ACUMULADOR DEL PADRE ALMEIDA

EL "Diario de la Marina", en las ediciones de los días 30 y 31 de Mayo publica, en las columnas del periodista español don Manuel Aznar, una noticia admirablemente comentada por dicho periodista, sobre un invento que si bien no es reciente, es ahora cuando ha venido al plano de la actualidad.

La primera crónica de Aznar, se titula "La revolución científica de un Jesuita Español" y en ella denuncia el invento del Rvdo. Padre Edmundo Almeida, joven y preclaro profesor de Física y Química de Vigo, que tiene 34 años, y nació en Salamanca y a los 15 años de edad ingresó en la Compañía de Jesús y ha dedicado los mejores años de su juventud al estudio de las ciencias Físicas y Químicas.

Consiste el invento del Padre Almeida en un nuevo acumulador que en construcción difiere mucho y aun más en rendimiento de energía y trabajo, de los que se emplean hoy.

Los técnicos y hombres de ciencias que han conocido el acumulador del Padre Almeida, admiten que es extraordinaria su adaptación a las industrias y han declarado que se encuentran ante uno de los inventos más prodigiosos del siglo.

El "Sistema neutro de los Acumuladores Almeida", que es el nombre con que designa el inventor su obra, es susceptible de emplearse en sustitución de cuanta planta de fuerza motriz se encuentra en uso hoy, con ventajas marcadas.

El rendimiento del Acumulador Almeida es una de las ventajas que más han llamado la atención del mundo científico pues ha llegado a alcanzar un 93 por ciento de la carga, mientras el mago de la Electricidad, el gran Edison, con su acumulador en las experiencias más acabadas no llega a obtener más del 50 por ciento de rendimiento.

El Rvdo. Almeida asegura y ha demostrado que su "sistema neutro de acumuladores", se puede emplear con ventajas importantísimas en la locomoción y transportación, tanto en

sistemas ferroviarios como de vehículos libres o automóviles. Para los ferrocarriles es ventajosa la adopción de este sistema, no solamente es más económico en sistema que la electrificación corriente, con todas sus ventajas y eliminando los gastos mayores y más importantes, tales como tendido aéreo de cables de alta tensión, instalación de la planta central de magnitudes y fuerzas colosales y una serie de plantas auxiliares intercaladas en el circuito cada veinte kilómetros, sino también económico en el consumo y mantenimiento. Una locomotora de sesenta toneladas puede recorrer de 800 a 1000 kilómetros equipada con un acumulador adecuado.

Otra ventaja sobresaliente del sistema inventado por el Padre Almeida sobre los sistemas de electrificación actuales, se pone en manifiesto en los casos de guerra, cada convoy tiene fuerza independiente, es decir, puede moverse por sí solo quedando eliminado el peligro de que el enemigo corte los cables o destruya las plantas de potencia eléctrica que alimentan las líneas.

Però todas estas ventajas son palidas en relación con las innovaciones que han de introducirse en la industria del automóvil.

El Padre Almeida asegura que su sistema de acumulador puede ser aplicado al automovilismo, haciendo de este vehículo el ideal tanto por su economía en costo y mantenimiento como en sencillez y facilidad en el manejo, exento por completo de vibraciones y sacudidas y mucho más estable y seguro.

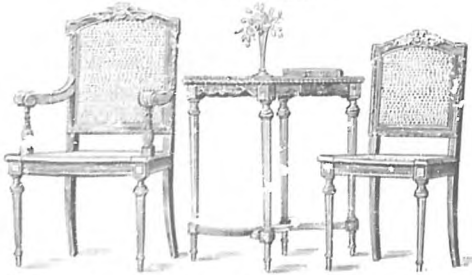
Desecha en gran parte el mecanismo actual, cosa que como es natural, le hace disminuir su peso y por consiguiente en valor.

No conocemos detalles concretos, que nos permitan describir a nuestros lectores, pero por la atención que se le ha prestado al Padre Almeida en los centros técnicos y científicos de Europa nos hace presumir que se trata de algo extraordinario.

Esperemos pues que nos lleguen noticias más completas.

VENGA A ANGELES 14 A COMPRAR SUS MUEBLES

A PLAZOS, AL CONTADO Y EN ALQUILER.
Preciosos juguetes de sala desde \$10.00 de entrada y \$6.00 mensuales, y con
espejo \$15.00 de entrada. También juegos de recibidor Modernos
con similares facilidades.



También vendemos juegos de cuarto y comedor, desde \$ 5.00 de entrada.

"Le Palais Royal, de Angeles 14"

ANGELES 14.

TELEFONO A-7451.

¿Dolor de Espalda?

Aplíquese el Linimento de Sloan,
que estimula la circulación de la
sangre, disipa la congestión... y
—quita el dolor



Linimento de Sloan
—mata dolores

Para reumatismo, resfrios y dolores musculares

Joyería "El Gallo"

DE

Sandalio Cienfuegos y Ca.

SAN RAFAEL E INDUSTRIA.

JOYAS,
BRONCES,
PORCELANAS.



ARTICULOS
PARA REGALOS
TELF. A-2738.

EL CABALLERITO DEL PUERTO

(Viene de la Pág. 25.)

porado, y antes de recorrer las tiendas, esperando en el vehículo que el gallego o el santanderino acudan con sus mercancías, la preciosa "Cuca", a quien disfrazaban de flor sus gasas matizadas de malva, crena o rosa, exhibíase en su tren como en una bandeja.

Palmas reales, magnolios, limoneros, majaguas salpicadas de púrpura, el desprecio de los cactus, los irramboyanes de ramas de marfil y un rastro de corolas rojizas en lugar de hojas, amurallaban la calzada con la voluptuosa languidez de sus ritmos, aromas y tonos, enervantes en competencia, bajo el hervor de los pájaros moetas y los colibríes.

Jinete en una yegua andaluza, se iba presentarse José Luis, saludando a la amiga con el aleteo de su panamá, y poniéndose a galopar al estribo, como temeroso de que el esclavo hubiera al campo con su tesoro.

Algunas noches, la "china" confidencial de la viudita, introducía al rondador en el jardín oloroso de madreselvas, constelado de cocuyos, y estremecido por la brisa atlántica, sólo reconfortante con un refresco de piña en la siesta morada de los nocturnos americanos.

Había que caminar sigilosamente en pos de la mulata, somnra clara por su nevado vestido, que adivinaba el disperso obstáculo de unas tortugas allí prisioneras.

Una reja alboreaba al fondo del bosque húmedo y tenebroso.

Apoyándose en sus hierros, aguardaba la mujercita, que sustituyó su calzado de raso por unas babuchas mexicanas, conservando el arabesc de las patillas en su cara como el arroz descolorido y luminosa. El paño que trenzaba sus rumeres, y José Luis, por virtud de una lámpara de aceite, mortecina fosforescencia se veía una imagen de la Virgen, ...umbraba el lecho de la beldad; entre los encañados muros y el pavimento aderezado de mármol, la soñadora niebla del mosquitero verdoso, con unos lazos magníficos y exangües, globo inmaterial en la atmósfera donde sedimentaban la moliente y sus recónditos anhelos.

No disimulaba "Cuca" la ilusión de casarse, llegando a encomendar su pleito a la habilidad de los Padre jesuitas. El presunto marido limitábase al galanteo, animado en las cuestiones sentimentales de un escepticismo generoso, que no logró redimirlo de su amargura... Precisamente la pasión de la criolla nació de esa sugestiva tristeza, en un principio furor satánico.

PARA EL CUTIS

Jabón de Carabaña

666

es una receta para
Resfriados, Gripe, Dengue, Fiebre
Biliosa y Malaria,
Mata los gérmenes.

A I D A

(Viene de la Pág. 15.)

ésta se representara en París. En resumen: proseguir en vuestras gestiones, y desde ahora os digo que, si Gounod lo hace bien, Verdi, lo hará mejor.

En otra carta fecha el 29 de Mayo, Mariette Bey, declara que todo ha de arreglarse según el deseo de los autores, sólo circunstancias especiales, serían motivo para quejarse del Virrey.

Mientras tanto, Verdi había aceptado el encargo de escribir "Aida" y Mariette Bey, como bien cortesano declaraba que el Virrey no deseaba que fuese otro sino el compositor italiano, el que escribiera la obra... por ser gran admirador suyo.

En otra carta escrita en Alejandria y que lleva fecha 4 de Junio, Mariette Bey dice que el Virrey habla de su ópera, diciendo que esta adelantada, y no hace más que nombrar a Verdi, y a Du Locle...

Seis después Du Locle, recibí la noticia que el Virrey aceptaba las proposiciones de Verdi que eran:

Pagar 150.000 francos por la partitura, poniendo como única condición que ésta debía ser entregada en Enero del año siguiente.

Estando las cosas convenidas, Du Locle, se trasladó a Italia, donde se reunió con Verdi y mientras ambos ponían manos a la obra, Mariette Bey, que había logrado el fin que perseguía, que era trasladarse a París, salía de Egipto, en viaje a la capital de Francia, donde a su llegada se encontró con Du Locle, que acababa de regresar de Italia, y allí juntos pasaron largos meses de inacción y zozobra, a causa de la guerra.

El 3 de Noviembre de 1870, Verdi escribía desde Santa Agata, a Du Locle, de quien había recibido noticias. "No ignoráis querido Du Locle, cuanto os estimo, y cuanto aunque extraño, quiero y admiro a Francia, y a vuestro grande y hermoso París; por eso os ruego querido amigo me perdonéis, si en medio a las graves preocupaciones que atravésas, me permito hablaros de nuestro asunto. En vuestra carta me hacéis saber que Mariette Bey, está encerrado en París. No tengo nada que objetar a ello, y si ha querido coo-partir las desgracias que afligen a su patria, no puedo sino sentir admiración por él, pero ea extraña sobremanera que la dirección del Cairo, no me haya escrito una sola vez!

De este olvido, mejor dicho, de esta negligencia, me siento herido.

Yo podría decirles y estaría en mi derecho haciéndolo: he terminado mi trabajo, he cumplido las condiciones pactadas, cumplid las vuestras. Si el decorado y los trajes se hallan, en París, esto a mí no me importa. No deseo llevar las cosas a último extremo, pero os repito que el abandono en que me tiene la Dirección del Cairo, no me satisfice, y lo que más me hiera, es que habiéndole escrito a Mariette Bey, y autorizado fuera abierta la carta en caso de no encontrarse éste en el Cairo, ni siquiera se han dignado contestarme acusando recibo de ella.

Para terminar remos que los horrores del sitio y de la Guerra Civil porque atravesó París, y el desequilibrio que siguió a esto, retardaron en mucho tiempo el alistaje de los trajes y decorado. "Aida", la obra que el Virrey esperaba oír en el mes de febrero de 1871, sólo pudo ser representada en el Cairo, la noche del 24 de Diciembre del mismo año.

El éxito fue tan grande, que durante ocho días los periódicos locales se ocuparon de la primera representación. En sus artículos dedicaron grandes elogios

a Verdi, a Du Locle, a Ghislanzoni, que había vertido la obra al italiano, a Mariette Bey y a los artistas que interpretaron la obra, los cuales fueron

Aida
Radamés
Amneris
Ramfis
El Rey
Messagero

Pozzoni, Antozietta
Mongini, Pietro
Grossi, Eleonora
Medini, Paolo
Costa, Tommaso
Steechi, Battardi

La orquesta fué dirigida por el ilustre maestro Giovanni Bottesini, elegido por Verdi.

En Italia, la obra fué representada por primera vez en la ciudad de Milano, en el célebre teatro "Alla Scala", la noche del 8 de Febrero de 1872, dirigiendo la orquesta el mismo Verdi, teniendo por intérpretes a los siguientes cantantes:

Aida
Amneris
Radamés
El Rey
Ramfis
Amonasro
Messagero

Stolz, Teresina
Waldmann, Maria
Fancelli, Giusseppe
Povoleri, Pietro
Maimi, Armando
Pandolfini, Francesco
Virtarini, Luigi.

En Milano, al igual que en el Cairo, la grandiosa obra alcanzó ruidoso éxito, siendo enseguida representada en las principales ciudades de Italia, con éxito cada vez más creciente.

En París, "Aida" se representó en 1875 en el teatro de los Italianos.

En 1880, siendo Director del teatro de la Opera Mr. Vancorbell, fué representada por primera vez, en el primer escenario lírico francés, dirigiendo la orquesta el propio autor. Los principales intérpretes esta vez fueron:

Aida
Amneris
Radamés
Amonasro
Ramfis

Krauss, Augustine
Bloch, Rosine
Sellier, Auguste
Faure, Jean
Bodouresque

El éxito alcanzado fue tan grandioso que por causa de los "bis" concedidos, y las repetidas llamadas a escena hechas al autor y a los artistas, la representación terminó a las dos de la madrugada.

A esta primera de memorable recuerdo, asistieron León Camille, Georges Clemenceau, Charles Gounod, Ambrosio Thomas, Jules Massenet, Leo Delibes, Adelia Patti, Nicolini, Escudier, Choudens, Galliard, Carvallo y todo cuanto París contaba en esa época, de personalidades mundanas y artísticas.

Después de leída esta crónica, nuestros lectores se darán cuenta del interés que creamos en hacerles saber que "Aida", estuvo a punto de ser escrita por Gounod y tal vez, por Wagner.

Admitiendo una de estas posibilidades, la inmortal "Aida", que marca una era nueva en la manera de componer música, según por Verdi, hubiera tal vez cada ocasión a Gounod para producir una obra digna de su gran talento, y a Wagner la posibilidad de un retorno a la escuela italiana.

(1) Célebre egiptólogo, azigo y consejero del Virrey de Egipto, descubridor del "Serapeum" y otros monumentos de la antigua "Menfis", que fué quien proporcionó las escenas del melodrama, basándose en algunas particularidades históricas y arqueológicas, a los que agre una historia de su invención.

(2) Príncipe Poniatowsky, de la familia real de Polonia, notable compositor, autor de varias óperas, que alcanzaron gran éxito en esa época.

HOY las casas desamparadas de la maternidad más sencilla y cómoda que pueda desearse. Basta una fricción por los miembros con Agua de Colonia López Caro, y placida con sus propios muros, para que el calido cañon reciba el carácter de un calor natural: baño, u. pro-castable

Es inofensiva y de uso agradable.

CANAS

Extirpa la caspa en cinco días.
NO HAGA ENSAYOS, observe en la cabeza ajena los depósitos ocasionales que surgen al uso de nuestras emulsiones.
Use Agua de Colonia López Caro
4.00 en frascos de 100 mililitros que equivale a 200 mililitros para usarlos.
De venta en cualquier Farmacia. Precio \$ 2.50.

DELETERIA O-K



GLACE JASPEADO, rosa, con
marfil 3 8.50
GLACE MARFIL, vivo oro 8.70
GLACE CHAMPAGNE y haki 8.00
Tamaño alto y mediano.

REUNIDA Núm. 121
TELEFONO A-3671.

BOMBAS

DURO

El mayor fabricante de bombas en el Universo puede ofrecer a usted la mejor calidad y precio.

SERVICIO CONSTANTE
PIEZAS DE REPUESTO
SIEMPRE EN EXISTENCIA

Facilidades de Pago
ESPECIALIDAD EN BOMBAS
DE POZO PROFUNDO

The Duro Company
Habana No. 83

HABANA.

JULIA

VALS

Por

Emilio Rodríguez Pérez

PIANO

Fin

Al

O. Navio

(Viene de la Pág. 9.)

didias dictadas por los jefes británicos la guarnición promovió una revuelta en toda forma, abandonando la guardia de las prisiones.

Lauterbach aprovechó la oportunidad para poner los pies en polvorosa. La obscuridad de la noche protegió sus movimientos, logrando abandonar el recinto de la prisión sin que nadie notara su fuga. Llegó así hasta las aguas de la bahía, donde tropezó con algunos nativos, indolentemente recostados en sus canoas de vela. Sin reparar en nada obligó al fugitivo a uno de los nativos a que lo llevara lejos de Singapoor, logrando ver a poco desde alta mar, en la lejanía, el incendio y el tumulto de la revolución organizada para favorecer su huida.

Antes del alba, le dejaron la naturaleza en un islote vecino, el cual atravesó a pie, hambriento y mojado hasta los huesos, ocultándose en las selvas hasta ver entre los árboles las velas de un juncó chino, que lo llevó a Sumatra, otra de las posesiones holandesas.

Al arribar a dicho lugar, temió que su corpulencia lo descubriera, resolviendo no atravesar por sitios poblados y viajar de noche.

Las autoridades británicas habían hecho correr la voz de que Lauterbach era el responsable de la revolución de Singapoor, y hasta las guarniciones holandesas aschaban al fugitivo para entregarlo a la justicia británica. Fué capturado cierta vez, pero convenciendo emperal tribunal holandés que era víctima de una equivocación pudo dirigirse en seguridad a Batavia.

Si bien le era imposible presentarse en ningún barco importante, viéndose precisado a usar los subterfugios más ingeniosos, Lauterbach resolvió cruzar medio mundo para retornar a su Alemania y servir a su patria. Todos sus movimientos, pasando de un islote a otro, llevaban el fin de lograr la oportunidad de llegar a Hamburgo, su ciudad natal. En un villorio del archipiélago de Cebú, encontró un "sp. pan" de cuatro metros de largo, bastante desmenuado, en el cual le prometían tres indigenas transportarlo hasta las Filipinas.

Acentuando la oferta, emprendieron la travesía que duró siete días, sin ver tierra alguna, estando a merced de cualquier golpe de viento. Medio muerto de hambre y de frío, sin dormir ni un minuto, sobrevivió Lauterbach por un prodigioso esfuerzo de voluntad, hasta ver aparecer a la lejana la costa de Mindanao. Al llegar al puerto, el oficial norteamericano al mando de la guarnición, hizo cuanto pudo por ayudarlo, a pesar de la neutralidad oficial de su país en la contienda, ofreciéndole una mula para proseguir la jornada.

Lauterbach rehusó, sabiendo por experiencia que su corpulencia acobalaría a sus caballos, duras en poco tiempo, y dos días después, prosiguió la marcha, embarcando, sin sospechar lo que le esperaba, que al llegar a Atabak, sus acompañantes desertaron, dejándolo sin poder llevar a la extremidad septentrional de la Isla, donde esperaba tomar naos para Manila en el transporte norteamericano que hace la travesía oninencialmente. La policía norteamericana rehusó darle protección alguna para atravesar el interior, que se hallaba infectado por terribles indigenas, cazadores de cabezas, diciéndole que si era neutral no podían prestarle ayuda de ningún género.

Ante el dilema, no vaciló Lauterbach en escoger lo más peligroso, internándose en las selvas, sin protección alguna. Durante seis noches, siguió una

señala medio perdido en la maleza, temiendo a cada instante sentir sobre su nuca, el golpe de una hacha traidora.

Le siguió protegiendo su buena estrella, llegando sano y salvo a Cebú, donde embarcó para Manila, como comerciante holandés, a bordo de un barco japonés que se dirigía a Shanghai.

Todos lo conocían en esta ciudad, no sólo en los círculos navieros alemanes, sino en los británicos también. Sus compatriotas, como era de esperarse, lo recibieron con honores de héroe, invitándolo a dictar una conferencia sobre sus hazañas y las aventuras del "Emden".

Al terminar la reunión Lauterbach se dirigió hacia los muelles, cuando notó que de la extremidad opuesta venían cuatro hombres corriendo a más no poder. Lauterbach alerta siempre al peligro, supuso que venían en su busca, llevando a cabo al punto una de sus más notables hazañas.

Saltando de pronto la barandilla del muelle, a pesar de sus doscientas y pico de libras, cayó de cabeza al mar, infectado de filarosis, nadando diez minutos sin parar hasta llegar a un juncó, cuyo capitán accedió a llevarlo hasta un barco alemán internado en el puerto. Sus compatriotas le dieron un uniforme de marinero norteamericano, y calando gafas negras obtuvo pasaje para los Estados Unidos, a bordo del "Monsoña", de la "Pacífic Mail".

En Nagasaki se hizo pasar como ayudante del almirante norteamericano Cowles, que viajaba en el mismo barco. Vió Lauterbach su fotografía en todas las esquinas, con un premio de 1000 libras puesto sobre su cabeza, sin que a ninguno le ocurriera que la austera silueta del teniente Johnson, de la Armada Norteamericana, fuera el temible Lauterbach, que en vano buscaban los gobiernos aliados.

Su identidad fué descubierta a bordo, después de haber abandonado las costas japonesas, pero los pasajeros norteamericanos lo trataron más bien como a un héroe que como a un culpable, interviniendo un miembro del Senado de los Estados Unidos, para permitirle el desembarco en San Francisco, en altas horas de la noche.

Su viaje a través del Continente, tuvo también peripeccas curiosas, pues escapando la vigilancia periodística, los defraudados repórteres telegrafaron la nueva a sus colegas del interior del país.

Su vida en la ciudad de New York fué una continua serie de aschanzas, teniendo que mudarse de habitación todos los días. Logró al fin ser contratado como fogonero en un transporte noruego, pero a los dos días de estar echando carbón en las calderas, le reveló al capitán su verdadera identidad, siendo tratado por éste con gran consideración.

El barco en que navegaba cayó en manos de los ingleses en el Canal de la Mancha, y fué conducido a Kiarvali para ser examinado, teniendo por fuerza que volver a las calderas Lauterbach mientras pasaba el peligro. En la escala de Copenhague, dió las gracias al capitán noruego. Llegando sin dificultad a Hamburgo, donde se presentó a sus superiores.

Como recompensa a sus hazañas se le confió el mando del crucero "Moe-we", que aterró a los almirantes aliados durante muchos meses, pasando después a mandar un caza-submarino, el cual hostigó a las escuadras británicas hasta el fin de la guerra, distinguiéndose en toda acción donde tomara parte.

Al terminar el conflicto, Lauterbach volvió a su tarea pacífica de esbotaite, donde se halla hasta la fecha, listo siempre a acudir al llamamiento de la madre patria.

Inseparables



Mujer y Abanico
Mujer y CARDUI
Si Es Ud. Mujer
Tome
CARDUI
El Tónico
de la Mujer

MAQUINAS DE ESCRIBIR
Reparaciones en General. 18 años de Práctica. Cintas de primera calidad. Inspecciones a domicilio.
ANTONIO REDONDO GARCIA
Avisos al teléfono M-9605.
Luz NUMERO 17.—HABANA.

Remedio de Himrod
PARA EL
ASMA

El Remedio Modelo durante 50 años. De venta en todas las farmacias.
HIMROD MANUFACTURING Co.
Única Proprietaria
BESSY CITY, N. J. U. S. A.

EL ALMA DE LA HABANA.
LA CIUDAD HECHIZADA
Por **GERARDO DEL VALLE**



"Avenida Wilson", una de las principales del barrio vedado.
(American Photo Studio.)

Si la ciudad en conjunto tiene ese poder absorbente que hemos estudiado, la subdivisión urbana de los barrios y los edificios especiales: en las casas, en los esta bloques, en los parques, en las personas. Iremos señalando, según el termómetro de nuestra emoción y nuestro pensamiento, tomando la temperatura de que es bello, de lo que es atractivo y lleva en el fondo un signo de interrogación, en cada uno de los barrios y suburbios de la encantadora ciudad de la Habana. Si damos preferencia al más fastuoso y rico de ellos, no nos guía ningún sentimiento de aristocracia o halago a las clases afortunadas que lo habitan. Hablamos primero del Vedado por que es lo que más cerca ha estado y está de nuestra observación y de nuestro espíritu. Llevamos en este ambiente, veinte años. Nuestra infancia ha corrido por la rusticidad de las calles de antaño, las zarzas selváticas ya desaparecidas y las chinteras donde hoy se levantan palacetes y chalets; ha despertado nuestra adolescencia llena de fiebre, de locura, de sueños, con la primera sonrisa prometedora del amor y la amargura del primer desengaño; el Vedado sigue siendo el testigo de nuestra juventud adelantada en el reloj del Destino y a pesar de todas las pavorosas frias amontonadas en el alma, cada día fulguram más intensas las luces del optimismo. ¡Vedado! ¡Comédite y testigo de veinte años de dolores y alegrías! El poema de mi alma te lo recito a solas, porque nadie más lo comprendería, en lo más elevado de tu meseta y en lo rumoroso de tus rocas marinas.



Un aspecto parcial de la calle 22 del Vedado.
(American Photo Studio.)

Un simple paseo por las calles de una ciudad, la lectura de lo que he escrito o la atención a lo dicho por el rumor público, no bastan para formar la opinión del artista. Los ojos del alma emotiva no se oscurecen con las acerbas críticas de lo imperfecto, lo débil y lo erróneo. El artista que afila el lápiz de censura y grute irónicamente en la contemplación de un paisaje, no es ni más ni menos otra cosa que el mediocre burgués, peleando con el camarero por la frialdad de la sopa pagada en el restaurante. El alma del Vedado se puede penetrar y uno puede ganar en tres días y tres noches que se acuda a recorrerlo y observarlo, no desde el auto ni desde el tranvía, sino caminando. Si el visitante es un forastero inteligente, emotivo, psicólogo, advertirá sus bellezas, sus encantos, con más acierto que el mismo habanero de otros barrios.

El Vedado es la ciudad hechizada a cuyas tinieblas y silencios se desenvuelve una vorágine de pasiones, trepida la electricidad de pensamientos diversos y el corazón late con la copa de los anhelos repleta. El vértigo del progreso pasa relampagueante por muchas de sus calles, con la velocidad del siervo que teme despertar al amo. En las vías

Son Felices

CON ACEITE KABUL

Todos los mercales que detienen el empuje y el peso de los años, viven felices, gozan mucho, porque siempre son jóvenes. Eso pasa a los que encanecidos, comienzan a usar ACEITE KABUL, que no es pintura, que se unta con las manos, no las mancha y vigoriza e intensifica el cabello en su raíz y defiende el cuero cabelludo. Aceite Kabul da a las canas el negro intenso, brillante y sedoso del cabello joven.

Siempre a la moda con Stacomb

Pasó ya el tiempo en que se usaron grasas pomadas para dominar el cabello y lo único que hacían era apelmazarlo. Dejó de usarse el agua para asentarlos porque al evaporarse lo torra opaco, que-rradizo e indomable. Ha llegado la época de Stacomb, la preparación moderna que, aplicada al peinarse en la mañana, domina el cabello más rebelde y lo mantiene peinado todo el día con su lustre y tersura naturales. Stacomb, además, ayuda a sacar los cabellos muertos y a evitar la raspayconsiguiente caída del cabello.



Use usted Stacomb, crema o líquido, y conserve la apariencia de plucitud y esmero de toda persona culta.

Stacomb

De venta en las buenas farmacias y perfumerías.



CONSERVA PEINADO EL CABELLO

EL DISPARO DE CARL HANSEN

(Viene de la Pág. 7.)

vocada. Muchas veces yo por orden del mismo caballero, lo he trasladado de la casa a su buró. Creo que es el mismo revólver.

—Regístran la habitación de Mr. Hansen—ordenó el Capitán—.

En tanto sus subordinados obedecían su orden, el Capitán puso a examinar los papeles que había, guardando perfecto orden, sobre el buró. Luego, volviéndose al dictáfono, lo hizo funcionar. Surgió la voz de Mr. Hansen, dictando varias cartas de interés comercial. Y a renglón seguido, la voz se hizo angustiosa al suspirar:

—¿Por Dios, Juana! No disparas. Luego, un pequeño ruido. Después nada. El Capitán Trowle, poniendo a un lado el dictáfono, preguntó una vez más a Juana:

—¿Cuál es su primer nombre?

—Juana— le contestó volviendo sus grandes ojos oscuros hacia Clyde, como pidiéndole ayuda.

—En la habitación de Mr. Hansen no hay ningún revólver—dijo el otro detective, regresando a la biblioteca.

El capitán Trowle no ocultaba su satisfacción.

—Ahora, Mrs. Hansen tenga la bondad de dejarnos solos unos minutos. No se vaya muy lejos, pues la necesito en seguida.

Juana se dirigió con paso inseguro hacia la puerta seguida de Clyde.

—Oiga usted, le necesito aquí—dijo el Capitán, llamando a parte a Clyde— Necesito saber quién es usted y por qué está aquí.

—Me llamo Clyde Martín—respondió él. Soy Ingeniero Civil, de regreso de la India en el "Presidente Harrison". Me hospedo en el hotel San Francisco.

—El "Presidente Harrison" arribó esta mañana, ¿no?

—Sí señor, esta mañana.

—¿Qué relaciones tiene usted con Mrs. Hansen?

—Foy su amigo desde la infancia. Pero esta noche es la primera vez que la veo después de su matrimonio. He permanecido en la India durante siete años. Y naturalmente pasaba por aquí y desee verla después de tanto tiempo.

—Necesito que usted me reporte, tal y como la sostuvo, la conversación por teléfono con Mrs. Hansen, esta mañana—le dijo el Capitán.

—Simplemente le manifesté que estaba en la ciudad y que deseaba verla.

—¿Qué le dijo ella?

—Me dijo que almorzaría conmigo mañana a la una de la tarde.

—Eso es todo lo que le dijo?

—De la manera que el detective formuló su última pregunta, Clyde dedujo de ello que sospechaba que él le ocultase algo más de la conversación sostenida por teléfono con Mrs. Hansen. Quizás Juana le habría contado algo de su conversación con él cuando aún no había llegado. En su mente se debatía si puntualizar o no más las palabras de Juana. Naturalmente que Clyde era un cándido. Por el momento, pensó en decir toda la verdad, pero para Clyde la verdad era algo que comprometería más aún a Juana.

Para Clyde Juana era inocente: no la creía capaz de un asesinato. Mr. Hansen se había suicidado como otros muchos, como el mismo padre de Juana. Quién sabe si hasta el criado por alguna venganza había disparado contra su dueño.

—¿Eso es todo lo que le dijo ella?—de nuevo le preguntó el Capitán.

—No, cuando le dije a Mrs. Hansen, quien le hablaba, me dijo que tenía pena pero que no podía invitarme a visi-

tar su casa. Mencionó también que estaba en trámites de divorcio. Después me prometió almorzar conmigo mañana en San Francisco. Eso es todo,—dijo Clyde ya arrepentido de ocultar algo que tal vez le conveniría a Juana que él declarara.

—¿Le dijo que estaba en trámites de divorcio, eh? Pues a mí me ha dicho su abogado que no es verdad que ella tramite ningún divorcio.

—¿Qué dice usted capitán? ¿Cree usted acaso que Juana asesió a Hansen? ¿Y el criado? Así mismo él estaba en la casa cuando el disparo y también puede ser un simple suicidio?

—Olvide eso del suicidio. No hay huellas de tal cosa en el rostro de Hansen y el revólver fué encontrado a diez pasos del cuerpo. ¿Y el dictáfono? Explíqueme eso. El criado, fuera de las novelas, jamás ha matado por mero placer de matar, a su dueño. Ladrones entre los criados, es fácil de hallar; pero hombres con el valor necesario para cometer un crimen, no. Ninguno que lo tiene, se mete a ser criado. Y siendo el criado, ¿qué motivos tuvo para ello? Y una vez más, ¿qué hubo del dictáfono?

Pero Clyde en su afán de salvar a Juana no podía explicar satisfactoriamente lo del dictáfono. Pensó sugerir la idea de que fué alguien que acercándose al dictáfono pronunció aquellas palabras con la intención de hacer perjudicar a Joan, pero aquella explicación era demasiado ingenua para la suspicacia de un viejo detective.

—Vamos a remover el cuerpo. Si usted lo desea, puede juntarse con Mrs. Hansen. No tengo nada que objetarle y ella necesita de alguien que la aliente—dijo un tanto rudo el Capitán a Clyde.

A pesar de que todas las pruebas del crimen eran cada vez más comprometedoras para Juana, Clyde no podía ni por un minuto pensar en que ella fuese la autora del asesinato. Aunque no era la primera vez que él veía que una mujer hermosa y bella asesinaba.

Clyde se fué al cuarto donde estaba Juana y ésta comenzó a contarle toda la historia de la vida con ella de Mr. Hansen. Desde luego, que él sabía que Juana se había casado con Mr. Hansen, no por amor sino por los consejos de su madre y la poca experiencia que tenía de lo que significaba para una mujer el matrimonio.

Dijo que ella le manifestó cierta vez a Hansen que no lo amaba y que jamás podría amarlo. Pidió y obtuvo habitaciones separadas y que entre ellos no hubiese familiaridad alguna. Hansen aceptó aquella condición que Juana le impuso antes del matrimonio, con el propósito de obtener que ella le amase una vez casados.

Al principio todo marchó de perfecto acuerdo, pero cada día más Hansen hacía presión en Juana, acusándola de estar interesada con hombres jóvenes. Cambió de criados y consiguió otros que la espíasen siempre. Tres años antes, su madre le había muerto. Después de ello, su esposo vino a ser más celoso de la belleza y juventud de su esposa que nunca. A algunas veces le acusaba de desear su muerte para librarse de él y casarse con algún joven que él amaba. Ella pidió el divorcio, pero Hansen se lo rehusó. En realidad cada día había ido de mal en peor, hasta tal extremo, que ya ella había decidido abandonarlo cuando Clyde la "amó por teléfono".

Clyde dejó a Juana y volvió a la biblioteca. El Capitán Trowle estaba al pie del buró cuando Clyde entró. Con indiferencia, el detective se acomodó en la misma silla donde momentos antes (Pasa a la Pág. 63.)

El Humor Francés



El cojo, (sorprendido en flagrante delito de rascachicos).— Desde que me arrojé a la muchacha esa, ya salí a que iba a meter "la pata"...

Percelard.—¿Que qué voy a hacer?... ¡Voy a buscar al dueño de esa maldita casa y le diré que si continúa dándonos la lata con su máquina endiablada, tendrá que habérsela conmigo!

La Sra. Percelard.— ¡Incrédula! ¡Bah!

Percelard.—¿Cómo bah! ¿No me crees? Pues

se calma poco a poco. Se abre la puerta y aparece el Sr. Monillevan, dueño del fonógrafo.

Monillevan.—¡Buenos días, Sr. Percelard! Con que es usted nuestro vecino? ¡Cuanto me alebro conocerle! Hace mucho tiempo que tenía intención de pasar a visitarle, y solo el temor de parecer indiscreto me ha detenido.

Percelard.—Pero, yo...

Monillevan.—Nada, nada, en el campo esto es muy natural entre vecinos.

Percelard.—Usted tiene un gramófono...

Monillevan.—¡Ah! ¿Lo ha oído usted?... ¡No es malo, verdad? Pues

me lo he comprado de ocasión, casi de balde. ¡Y ya nos ha prestado un gran servicio! Por la noche después de cenar, cuando uno se aburre, se ponen unos discos y se pasan perfectamente dos o tres horas. Y tenemos una colección muy numerosa de discos. Esta noche oírán ustedes algo muy interesante. Y como veo que le gusta a usted la música, volveré la bocina hacia su casa para que oigan mejor. ¡Hay que ser egoísta!...



La sirena que atrae a los aviones que cubren la ruta París-New York.

EL FONÓGRAFO

POR BERNARD GERVAISE

En la "villa" de los Percelard: "Los Pajaritos", en Terson-rosi-Bois. Los Percelard acaban de cantar. De pronto, la voz cascada de un fonógrafo desgarró el azul de la mañana.

La Sra. de Percelard.—¡Pero ya empiezan y no son más que las ocho!... ¡Y eso que anoche eran las doce y no habían terminado de poner discos!...

Percelard.—¡Es intolerable! ¡Esa gente se rie de la humanidad!

La Sra. Percelard.—Y pensar que hemos venido a recibirnos en este destierro para estar tranquilos, para huir de los ruidos de París!...

Percelard.—¡Sí, me río yo de la calma con estos vecinos!

(Se callan nudos de rabia.)

El fonógrafo.—"Es mi hombre"...

La Sra. Percelard.—Yo me pongo mala. Esto me va a hacer neurasténica.

Percelard.—Bueno, basta ya! (Resuelto.) ¡Voy a obligarles a que paren ese dichoso aparato!

La Sra. Percelard.—¿Tú?

Percelard.—¡Sí, yo! No me conocen a mí todavía!

La Sra. Percelard.—¿Y qué vas a hacer?

voy ahora mismo. (Sale furioso y amenazador.)

FIN

En la "villa" de los "Famvettes", en donde habita el fonógrafo, muy parecida a "Los Pajaritos", tanto que al entrar en ella Percelard se cree que entra en su casa. Sin embargo, toca el timbre. Sale una sirvienta.

La sirvienta.—¿Qué desea el señor?

Percelard.—(Rojo de ira.) Deseo ver al dueño de esta casa. Yo soy el Sr. Percelard de "Los Pajaritos".

La Sirvienta.— Bien, pase y espere un momento.

Sala idéntica a la de Percelard. Amueblada seriamente. En este lugar apacible, Percelard



—¿Y la enfermedad de tu padre es hereditaria?... ¿No la sacarás tú? —Creo que no... Es exceso de trabajo lo que dice el médico que tiene.

LOS DOS

Por BERNARD

combinación, atrasado por uno de los tantos accidentes que a diario ocurren, pasaría con nueve horas de retraso.

—Nueve horas!—dijo la señora Ravigot, La espera va a ser aburridísima.

Hipólito, galantemente, ofreció a seguir entreteniéndola con su charla a la Notaria. Y luego de abandonar el tren, sentados en aquel pobre andén, continuaron cambiándose impresiones. Sin darse cuenta, Hipólito iba sintiéndose cada vez más atraído por los encantos de su compañera.

La examinaba a su gusto. Era lozana, hermosa, blanca. Jamás recordaba haber visto mujer más encantadora, más sugestiva. Y embriagado por el dulce efluvio que de sus ojos se desprendía, ya estaba a punto de emprender la conquista de la señora Ravigot, cuando el jefe de Estación, aproximándose a ellos, hubo de anunciarles:

—Sería conveniente que fueran al hotel. El tren no cruzará por Bourg-Coquin hasta mañana a las siete.

Hipólito sintió que el corazón se le oprimía... ¡Un hotel!... ¡Toda la noche al lado de aquella mujer!... Y audazmente, respondió al Jefe de Estación:

—Sí... E- lo mejor; un hotel... ¿Cuántos hoteles hay en la población?

—Uno... Ese que está frente a la Estación.

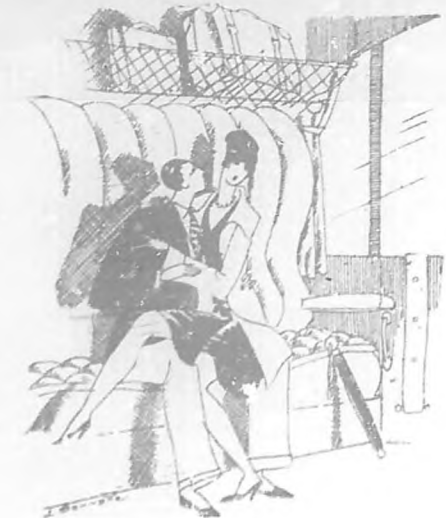
Hacia él se encaminaron. La notaria, contrariada, no objetó nada. El hotel, en el fondo, no era más que una mala posada. Junto a la carpeta, la escasa servidumbre jugaba a los naipes. Los dos viajeros entraron. Y en tanto subían la escalera, Hipólito comentó:

—Estas buenas gentes se van a creer que somos dos recién casados en viaje de bodas.

La señora Ravigot no se dio por aludida. A su paso sabía el hotelero, el cual, al enterarse de sus pretensiones, dijoles:

—Sólo quedan dos habitaciones disponibles. Venid.

Las habitaciones, una al lado de otra, estaban separadas por una pequeña puerta de paso, sin seguridad de cierre alguna. La señora Ravigot protestó:



SALTANDO por sobre todos los prejuicios sociales existentes y en obsequio a la libertad que en todo viaje debe de imperar, el Señor y la Señora no tardaron en trabar conversación.

En los instantes en que el tren estaba por el kilómetro 27, el señor inició la conversación. Como siempre acontece, el hilo de la indiferencia fué roto al demandar el permiso para fumar y al concederlo ella, en el acto, asentimiento.

Luego, la charla se hilvanó. Como en los vovendilles, se censuró lo pésimo del servicio y lo incómodo del vagón. El Señor, dándole importancia, afirmó que en otras partes las comunicaciones estaban atendidas mucho mejor que en Francia. Y aunque no mentó países, dejó entrever que había viajado mucho.

Por fin, después de conversación tan banal, al pasar por la Estación de Moisy-le-Vieux el viajero, quieras que no, reveló a la dama su nombre. Se llamaba Hipólito Vazydon, era periodista y en la actualidad contaba con 22 años de edad. Pese a su juventud, era el redactor de confianza en las oficinas de "El Gran Atraco". De ahí, pues, el motivo de su viaje. El Director propietario del periódico, confiado en su habilidad, lo enviaba a desentrañar el misterio de un crimen horripilante cometido en Lapapouille-en-Minandois, en la Alta Vendée.

La dama sonrió. Ella también iba a Lapapouille.

—Entonces,—se atrevió a inquirir Hipólito,—podría visitarle en lo que dire mi estancia en la Villa?

La dama le replicó, en el acto:

—No... ¡Imposible!

Había motivos para tal negativa. La viajera era casada con Maître Ravigot, el notario único de Lapapouille. El notario era terriblemente celoso y la sola presencia de Hipólito en la casa, hubiese bastado para precipitar el drama. Ella había dejado la grata compañía de Ravigot, merced a un asunto especial que le permitió vivir dos semanas en la muy grata compañía de sus varientes ciudadanos.

Turbado por la negativa, Hipólito Vazydon se excusó lo mejor que pudo, prometiéndole a su bella compañera de viaje los más cálidos ditirambos cuando, en crónicas futuras, fuese a tratar de Lapapouille-en-Minandois.

Y sabe Dios hasta donde el joven hubiese prolongado las excusas, de no surgir la figura ambigua del revisor. Los viajeros que iban para Lapapouille tendrían que pasar parte de la noche en Bourg-Coquin, ya que el tren

SONAMBULOS

GERVAISE

—Esta puerta no tiene cerradura! Necesito otra habitación. Jamás consentiré en dormir aquí, en tales condiciones.

¡Otra habitación!... ¡Imposible!... El hotel estaba ocupado en su totalidad por los viajeros que también aguardaban, como ella, el tren tan lamentablemente retrasado.

—Perfectamente,—arguyó la púdica notaria,—entonces hágame usted poner un cerrojo en esta puerta.

Tampoco era posible. El hotelero afirmó que aunque lo buscara con candil, desde la cueva hasta el granero, no podría encontrar en toda la casa un cerrojo. En cuanto a comprarlo, no había que pensar en ello, ya que las tiendas todas de la villa, a semejante hora, estaban cerradas.

—Escuche usted, señor,—arguyó la joven representación de "El gran Atraco",—el cerrojo no es necesario. Podrá usted dormir tranquila. Se lo juro solemnemente que no franquearé es, puerta.

La señora Ravigot sonrió, incrédulamente. La majer de un notario no debe de ignorar la poca validez de las promesas verbales. Por otra parte, no era cosa de exigirle al joven que redactase, firmándola, a promesa en papel timbrado.

Análizalo esto, fué que insistió:

—Me da usted su palabra?

—Mi palabra honrada de periodista—ratifico solemnemente Hipólito.

Satisfecha la notaria, luego de darle las buenas noches a su compañero de viaje, se desnudó por pudor lo más silenciosamente posible, metiéndose confiadamente en la cama.

Hacia cerca de dos horas que la bella mujer luchaba por dormirse, cuando un ligero ruido, harto sospechoso, la hizo sentarse en la cama. Valientemente, dió vueltas al conmutador de la luz eléctrica. Y la luz, al esparcirse por la habitación hubo de alumbrar un espectáculo harto peligroso para su virtud. La puerta, la famosa puerta de comunicación se abría dulcemente, dando paso a Hipólito Vazydon en su pijama.



ción se abría dulcemente, dando paso a Hipólito Vazydon en su pijama.

La notaria ya se disponía a despertar a todo el hotel con sus gritos en demanda de auxilio, cuando un detalle singular hubo de cortar las voces de alarma, a punto de escaparse de su garganta.

El joven periodista se dirigía hacia ella, los ojos cerrados y andando automáticamente. La señora Ravigot, apañada, se dio cuenta de que se las había con un sonámbulo. Ella, en Lopapouille, había oído decir que el despertar bruscamente a un sonámbulo, equivalía a proporcionarle la muerte. Angustiaada pues, apagó de nuevo la luz, dejándolo avanzar, a oscuras, hasta el lecho...

Un cuarto de hora después, el joven sonámbulo, con su mismo andar automático y los brazos extendidos hacia adelante, franqueaba de nuevo la puerta, esta vez alumbrado por la piedad de la notaria, la que temerosa de un brusco tropezón, había hecho luz.

El sonámbulo, en línea recta desapareció, cerrando al entrar en su alcoba y siempre muy suavemente, la puerta.

Pasaron los minutos. Y ya cuando la paz y el silencio eran de nuevo en ambas habitaciones, el joven periodista sintió ruido de pasos en la habitación contigua. Hizo luz. Y al iluminarse la habitación vió cómo a su vez la púdica notaria abría la puerta de comunicación.

La honesta mujer, los ojos y los brazos extendidos se dirigía en línea recta al lecho de Hipólito.

¡La notaria también padecía del mismo mal que momentos antes había aquejado al representante de "El gran Atraco"!

Y de esta manera fué como quedó comprobado el que el sonambulismo, pese a la opinión en contra de los sabios, es una enfermedad terriblemente contagiosa.





—Pero otra vez has regalado con Polito?
—Si, mamá, es un ateo, que no cree en la existencia del infierno.
—Pues cómo en él y ya verá cómo entre tú y yo le convencemos de que existe. (Dib. Perals.—Madrid.)

UN BUEN OFICIO

Lo conocí en una estación de empaque donde esperábamos la llegada de los trenes que venían con retrato. Era como ca si todos los viajeros que se encuentran en los departamentos de segunda clase de los ferrocarriles: yo de edad ya madura, ni auto ni bolso. Hoy he olvidado por completo su rostro y me sería sumamente difícil precisar si iba afeitado o llevaba barba.

Comenzamos como empiezan casi todas las conversaciones del mundo las gentes que no se conocen: hablando del tiempo. Luego nos animamos y concluimos charlando acerca de nosotros mismos. Mutuamente nos confesamos el lugar en donde habíamos nacido y que ambos a la par residíamos en París.

Poco después entramos en el camino de las confidencias; y no me extraño el que me preguntara cuál era mi oficio.

—Relojero—le confesé. No se por qué me pareció que se reía al escuchar mi respuesta. Esto me molestó algo. Pensé que era un hombre que consideraba la relojería como una profesión sin importancia y para realizar mi categoría dije:
—Soy relojero de precisión. Tengo especialidad en cronómetros.

Ma mi reciente amigo pareció no concederle tampoco importancia a esto. Llegué a pensar que aquel hombre debía tener un cargo importante desde el cual rigiese en algún aspecto determinado la vida de la nación.

—Tal vez sea magistrado—pensé—. Tal vez jefe de algún cuerpo del ejército colonial... Hasta ropas mentalmente ni memoria por si recordaba haber visto en alguna revista ilustrada el rostro de mi nuevo amigo. Pero no.

Cuando, al fin, impulsado por una curiosidad invencible le pregunté qué era, me respondió:
—Soy aullador.

—¿Aullador?
—¡Sí, aullador!—repliqué con gran solemnidad. Si me hubiese contado que se dedicaba a contar

—El cabello corto, el cigarro... a su niña casi no le queda nada de mujer!
—Ya le voy a contar el cuento...

LA VIDA EN BROMA

de quesos de Gruyere, yo no me hubiera quedado, seguramente, más sorprendido.

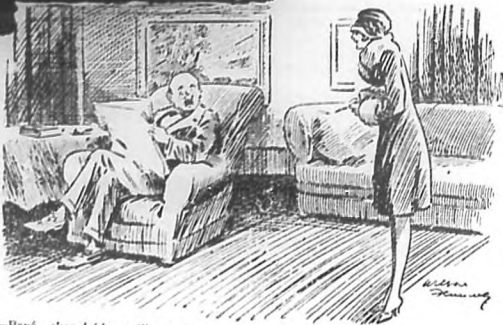
—Está bien. Y, ¿dónde aulla usted?... ¿En algún teatro? ¿En alguna barraca de feria?...

—No señor; soy algo más que todo eso. Soy aullador del fisco.

Me quedé estupefacto. El debió comprenderlo por cuanto me explicó:

—Aulla por y para el fisco. Diariamente me dedico a recorrer las escaleras de las casas. En cada descansillo me detengo y lanzo unos cuantos guturales y hermosos aullidos. Si me responde otro aullido, es señal de las que no admiten prueba en contrario, de que en aquella casa hay un perro. Tomo nota del caso y cuando acabo el servicio, doy cuenta de él en la Inspección municipal de impuestos sobre animales, donde los empleados comprueban si el chuchito en cuestión se halla empadronado. Me dan el veinte por ciento del importe de los multas y este sueldo me permite vivir desahogadamente.

Jean Coquet.



—Papá, ¿has leído el libro que te regalé por Navidad?
—No; lo está leyendo tu madre para ver si puedo leerlo. (De "The Passing Show." Londres)

Entre amigos:

—¿Qué habrá hoy en la Puerta del Sol que no veo más que pasar ciegos?

—Pues, chico, seguramente habrá algo que ver.

Examen de cirugía:

—Supongamos que una persona tiene una pierna más larga que otra y, por tanto, cojea, ¿qué haría usted en ese caso?
—Cojear también.



EL DISPARO DE CARL HANSEN

(Viene de la Pág. 58.)

había estado el cuerpo ya muerto de Mr. Hansen. Aunque esta letra no es la misma de Hansen, yo tengo peritos calígrafos que me dirán si él escribió o no—dijo el Capitán.

Era un diario comenzado seis meses antes de la muerte de Hansen. Clyde lo tomó de manos del Capitán y recorrió con la vista algunos de sus párrafos.

—Juana cada día es más y más irracional. Comienzo a sospechar que ella está maquinando algo en contra mía. Me humilla y ridiculiza hasta delante de los sirvientes". Otro párrafo decía: "Hace tres semanas que Juana no me habla. El veneno de su odio hacia mí me pataliza cada vez que nos encontramos."

El día de Nochebuena Hansen escribió: Juana, ¿qué te he hecho yo? Ni una palabra tuya en todo el día. Ni un séquito, ni una postal de felicitación. Hoy te he sentado tú sola en el comedor."

Otro que le seguía: "Es mejor que se muera. ¿Qué querrá ella decir con esas palabras? Comenczo a temer por mi vida. ¿Estará loca mi esposa?"

El diario se cayó de las manos de Clyde. Perdidamente le dijo el Capitán, recogiendo el libro. Toda defensa es obvia.

—¿Usted cree eso?—le preguntó el Capitán.

—Sí—le respondió Clyde. "Llame a Joan y pregúntele algo acerca de Nochebuena; ¿dónde estaba y que fue lo que hizo aquel día?"

El Capitán movió su cabeza y le dijo: "No, esta noche no. No permitiré que usted la vuelva a ver durante esta noche."

—¿Dice usted que ella queda arrestada?—le inquirió Clyde.

—Precisamente, eso no. Todavía no. Pero tengo mis razones para exponer a usted lo que le acabo de manifestar. He encontrado algo en esa mesa. Es la copia de un testamento de hace seis meses, que hizo Mr. Hansen, en el cual él le lega a su esposa toda su fortuna. Probablemente mañana, en un registro más minucioso encontraremos el original. ¡Oh!...

—Mire usted—dijole de pronto al detective. He estado pensando en ese dictafón. ¿No pudiera alguna persona verse tirse imitando a Juana y hacer de manera que Hansen se creyera que fuera ella misma quien le amenazaba y una vez muerto Hansen huir?

El Capitán sonrió indulgentemente. Clyde se dirigió a la ventana, la abrió y pudo comprobar que por allí era del todo imposible que una persona hubiese disparado y luego tirado adentro el revólver.

—En fin, ¿qué cree usted de lo que ha encontrado en el buró?—le preguntó Clyde al Capitán.

—Pues nada, solamente que es un testamento y que conviene guardarlo—fue la respuesta del Capitán.

Clyde tomó su sombrero y díjole al Capitán:

—Dígame si tengo que volver mañana por aquí, pues ahora tengo mucho en que pensar.

El Capitán pensó un momento: Venga mañana—le dijo,—por la tarde, después del almuerzo. Vamos a darle las buenas noches a Mrs. Hansen y a marcharnos, pues aún cuando ella no está arrestada dejaré aquí un centinela para que conteste a todas las llamadas del teléfono.

en la tragedia que le daba la bienvenida a su regreso a su pueblo natal. ¡Dormir! Era esa una cuestión que estaba fuera de lugar. Tomó una taza de café y llamó a una agencia de detectives. Encargó a la agencia de procurarle todos los datos biográficos de Hansen los más pronto posible. Al medio día, de nuevo llamó a la agencia para que le averiguasen dónde y cuándo Hansen compró el revólver calibre 38. Clyde no aceptaba lo dicho por el criado que el revólver era propiedad de Hansen.

No se comunicó con Juana, a pesar de sus deseos de enviarle unas palabras de consuelo y aliento. Era del todo imposible, pues no sería ella quien respondería al teléfono y otra cosa que el Capitán cortésmente le había invitado a volver a la casa cuando quisiese.

Por la tarde lo llamaron al teléfono. La agencia de detectives tenía un informe completo de lo que él había pedido acerca de Hansen. El hombre de quien él quería saber la biografía era hijo de un carpintero de Stokholm; había emigrado hacia América siendo muy niño. Había servido en la Marina cuatro años y había sido dado de baja por un defecto físico. Ya a mitad de su edad, con sus negocios habiase enriquecido, pero también ya le miraba un terrible e incurable mal que le hacía tener tictuano y agrio el carácter. Clyde dió las gracias a la agencia y díjole a estudiar el informe.

Del informe poco a nada se desprendería; algo que podía darle alguna luz sobre aquel misterio y que beneficiara a Joan.

Pocas horas después, la agencia de nuevo lo llamaba para informarle que Hansen había comprado en la tienda de Scott Hardware Company un revólver calibre 38 en septiembre 5. Y otro en el mismo mes, pero día 10.

El criado no había mentado. El revólver pertenecía a Hansen, pero ¿para que este había comprado dos revólver iguales? ¿Y donde se encontraba el otro revólver?

Cuando el Capitán y Clyde de nuevo se encontraron en casa de Juana, este último, preguntó a aquella si no recordaba nada de lo que había sucedido en su casa durante el mes de septiembre.

—No, que yo sepa en mi casa no pasó nada anormal, toda vez que yo no me encontraba en ella. Hansen había despedido la servidumbre y a mí me había enviado a Monterrey.

Después el Capitán, observando que los libreros carecían de cristales hizo-se notar a Juana, quien le dijo:

—Siempre lo tuvieron, sólo que después que yo regresé de Monterrey, Hansen los había quitado diciendo que eran un estorbo.

—Capitán, da usted permiso a Mrs. Hansen para que abandone el salón un momento, pues quiero hablar unas palabras a solas con usted—le dijo Clyde de pronto, al Capitán, quien consintió en que Juana se alejase.

Una hora más tarde Juana volvía al salón donde se encontraban el Capitán y Clyde.

—Mrs. Hansen, todo se ha aclarado, —dijo el primero.— Estoy absolutamente convencido de que Hansen se suicidó, pues Clyde me lo ha probado, demostrándome la combinación que tenía su espacio de las pilas eléctricas conectadas con la caja donde guardaba su revólver y por medio de las cuales se hizo a distancia el disparo.

Pocos meses después, Clyde de nuevo se embarcaba en dirección a la India, pero esta vez no iba solo, se había casado con Juana y se la llevaba lejos, del escenario donde casi ambos pierden

LA CIUDAD HECHIZADA

(Viene de la Pág. 57.)

de la escena; se apaga la luz, llega el intermedio y ¡sorpresa! ¡el cine esta lleno! ¿Entraron por la puerta? Es que aquí todo se hace en silencio y hasta las miradas parecen guardar reserva. Las muchachas, encantadoras, a la altura de París en elegancia, son serias y aunque no tengan fortuna, viviendo tres años en el gran faubourg, inconscientemente se tornan graves, majestuosas, intrigadoras. Cuando un cicero espontáneo le va diciéndole al forastero espectador, el nombre de Juana, este se sorprende: "Fulan. I conocido representante; Zutano, el famoso millonario; Mengano, secretario de despacho muy combatido. Porque las caras de aquellos señores que en un tiempo habitaban el cuarto de un solar o llegaron de su provincia con los ojos timidos y el paso incierto, al escalar Eldorado del Poder y la Riqueza, construyendo lo indispensable para ser "algo" "la casa en el Vedado", a los pocos años la ciudad hechizada los ha absorbido, les ha comunicado su ambiente de misterio y de reposo y esos señores, con caras infantes en la función de cine, parecen aristócratas.

También sorprende en este suburbio, la cantidad de establecimientos minoristas cuando se recibe la idea de su poca población. Y al leer el censo y la importancia electoral de este distrito se piensa en falsedad y no es así. Cuando un suceso cualquiera profana la quietud adornada, un incendio, por ejemplo, en menos de media hora se congrega una multitud que ocupa manzanas; toda esa gente ha surgido de las casas que parecen deshabitadas y es cuando únicamente pisan el cemento de las aceras. Mucho podíamos escribir sobre el amado barrio donde se ha formado nuestra alma, lejana tal vez de sus costumbres y su psicología. No se crea que en el Vedado todo lo que reluce es oro. Entre los fastuosos muebles, las ricas alfombras de Teherán y la fragancia de los invernaderos, llegan muchas veces una nota discordante y absurda; la cuenta de un abastecedor de viveres que exige muchos meses confiados a la apariencia y al confort sostenido fantasmagóricamente. Y es que el Vedado tiene la fascinación de las sirenas de Caribís y Escila y por latir junto a su corazón hay apasionados que no vacilan en la mentira, en la estafa y hasta en el crimen

DR. EMILIO FERNANDEZ DE CASTRO
Cirujano Dentista.
Especialista en Piorrea Alveolar.
CONSULTAS DE 9 A 11 Y DE 2 A 5.
San Lázaro 98. Teléfono M-2872.
HABANA.

SALA FALCON
— DE —
MUSICA DE LA HABANA
GALIANO 49. (altos.)
TELÉFONO A-2112.



Sea Feliz Conserve la Salud de sus Hijos

De niños sanos se forman hombres fuertes y robustos.
Salud proporciona una agradable edad madura, una vejez tranquila.

**CON SALUD CUALQUIER EDAD ES LA
MEJOR EDAD!**

Si usted se siente débil y agotado ensaye tomando "TODDY" regularmente con las comidas. Frío como refresco, caliente como desayuno y como merienda.

Tome "TODDY" si necesita reponer sus fuerzas y energías gastadas en el estudio o en los ejercicios y trabajos corporales.

**"TODDY" ES EL ALIMENTO QUE ALEGRA
Y DA VIGOR.**

TOME
TODDY
FRÍO O
CALIENTE



■ ■
**COMO
DORMIR
PROFUNDAMENTE**

Tome un "Toddy" caliente a la hora de acostarse y su sueño será profundo y reparador.

"Toddy" es in sustitutable, cuando se siente necesidad de alimento durante la noche, porque su digestión no se interrumpe por el sueño y es además un sedante eficaz para los nervios.

